

COMEDIA FAMOSA.

LOS ASPIDES DE CLEOPATRA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Marco Antonio. ** Caymán, Gracioso. ** Libia, criada. ** Octavio.
Cleopatra. ** Lépido. ** Una Muger. ** Un Sargento.
Octaviano. ** Lelio, viejo. ** Irene. ** Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Sale Irene, y Lépido.

Iren. CAniado, Lépido, estás.

Lep. Irene, tengote amor.

Iren. No te yela mi rigor?

Lepid. Desdenes enciendes mas.

Iren. Y los desayres? Lepid. Tambien.

Iren. Confessote que es verdad,

que à una grande voluntad

la dà fazon un desden.

Si cae sobre amor, yo siento,

que es el desayre donayre;

mas no, si cae el desayre

sobre un aborrecimiento.

Y assi, pues tu engaño ignora,

que tu amor aborreci,

lo que te encendiò hasta aqui,

te puede helar desde aora.

Lepid. Pues ya que saber merezco

que no me quieres? Iren. Detèn,

no es que no te quiero bien.

Lep. Pues di, què es? Ir. Que te aborrezco.

Lep. Esse extremo no es igual.

Iren. Diferente viene à ser;

una cosa es no querer,

y es otra querer muy mal.

Lepid. Y en fin, me dices aqui-

Iren. Ya tu oido lo escuchò.

Lep. Que no me has querido? Iren. No;

Lep. Y que me aborreces? Iren. Si.

Lepid. Con la amorosa passion,

no pensaran mis agravios,

que lo que hablaban tus labios

dictaba tu corazon;

mas la causa he de saber

por què aborreces mi nombre.

Iren. No puedo querer yo à un hombre

à quien venció una muger.

Lepid. Aunque Cleopatra cruel

me venció, el ser vencedor

no està en manos del valor,

la fortuna dà el laurel.

Vencióme; y aun te assegura

esta verdad inclinada,

que à no vencerme su espada,

me venciera su hermosura,

que es tan bella? Iren. Tèn, que espero

pedirte, si eres constante,

que te vengues como amante,

Los Aspides de Cleopatra.

- pero no como groſſero.
Qu: yo no he dicho verás
en eſte deſdén primero,
con decir que no te quiero,
que à otro amante quiero mas;
y tu venganza procura
tanto encender mi tibieza,
qu. alabas otra belleza,
galanteando mi hermoſura.
Pues refrena tu oſſadia,
como amante, que no es bien
ſatisfacer un deſdén
con toda una groſſería.
- Lep. Que à ti te alabo verás,
(ſi lo miras ingenioſa)
que es hacerte mas hermoſa
eſtarte queriendo mas.
De alabarla ſin amor,
què oſenſa te puedo hacer,
ſi eſto es darte à ti à entender,
que me pareces mejor?
- Iren. Yo aborrezco à Cleopatra, ya lo ſabes,
y ni aun poco no quiero que la alabes.
- Lep. Tu me aborreces. Iren. Tu me deſobligas.
- Lep. Pues ni aun eſſo no quiero que me digas:
de Marco Antonio tengo eſtos rezelos.
- Iren. Tu eres el que te dás à ti los zelos.
- Lep. Que le quieres infero.
- Iren. Cortès ſoy, no te he dicho que le quiero.
- Lep. Pero tu amor ſu amor ha preferido.
- Iren. Es galán, es valiente, y entendido.
- Lep. Con la voz de la fama militante,
tres veces Roma te aclamò triunfante.
- Iren. Y Cleopatra eclipsar tu luz procura.
- Lep. Es hermoſa, y venciò con la hermoſura.
- Iren. De groſſero otra vez dás teſtimoniò.
- Lep. Y tu por què alabaſte à Marco Antonio?
- Iren. Di es bien, ya lo veo,
reſvalòſe la voz por el deſſeo.
- Lep. Pues no e cauſe enojos,
que ſe fueſſe mi lengua àzia los ojos.
- Iren. No me quieras, y alaba à quien quiſieres.
- Lep. Què prolixas naciſteis las mugeres!
Tocan clarines, y ſordinas.
- Iren. Mas què clarin eſparce, poco atento,
las raridades que concierne el viento?
- Lep. Mas què ſordinas, con acentos graves,
divierten la capilla de las aves?
- Iren. Triunfante alli un Exército ha ocurrido.
Lep. Y otro Exército alli marcha vencido.
Iren. O ſi el Cielo quiſiera,
que Marco Antonio el que ha vencido fueral
q̄ aunque es mi hermano Ceſar Octaviano,
es mi amante primero que mi hermano.
- Lep. Si el Cielo ha permitido,
que Marco Antonio ſea el que ha vencido;
que aunque de ſu amiſtad tanto me obligo,
es mi dama primero que mi amigo. (no.
- Iren. Marco Antonio es aquel, aquel mi herma-
- Lep. Eſte que llega es Ceſar Octaviano.
- Iren. Pues ſupla à mi deſſeo mi recato:
llega en buen hora, honor del Triumvirato.
- Lep. Llega à mis brazos, toma,
llega en buen hora, libertad de Roma.
- Iren. Mis lazos ſe prevengan à tus lazos.
- Lep. El corazón traducirè en los brazos.
- Iren. Eſta fineza en tu valor ſe eſtrene!
Salen Marco Antonio, y Octaviano.
- Octav. O Lepido! Lep. O Octaviano!
- Ant. O bella Irenel Iren. O dulce dueño mio!
mobil, que arrastra todo mi alvedrio,
como vienes? Anton. Venci.
- Lep. Como te ha ido?
no me responderas? Octav. Vengo vencido.
- Iren. Marte lo ha permitido ſoberano.
- Ant. Dexame ver à Ceſar Octaviano.
- Octav. A Antonio quiero hablar.
- Lep. A mi enemigo.
- Ant. Lépido? Iren. Hermano?
- Octav. Irenel amigo? Ant. Amigo?
- Octav. Què triſteza à tus ojos ha ocurrido?
- Ant. De hallarte con inſignias de vencido,
què alegria ſe ofrece à tu ſemblante?
- Octav. De mirarte con ſeñas de triunfante.
- Ant. Como oy à tu valor tu ruina eſtrena,
ſe equivocò mi gloria con tu pena.
- Octav. Y como tu has logrado una victoria,
ſe moderò mi pena con tu gloria.
- Ant. Agradezco la fe de tu cuidado. (do.
- Oct. Cuéntame, Antonio, el triunfo q̄ has goza-
- Ant. Cuéntame aqueſta lid ſangrienta, y fiera.
- Octav. Fue deſta ſuerte. Ant. Fue deſta manera.
- Octav. Ya te acuerdas, Antonio, de aquel dia,
que armados de ambicioſa vizarría,
fuimos los tres à conquistar el mundo.
- Ant. Y que tocò à mi acero, ſin ſegundo,

el Asia. *Offav.* A mi la Europa dilatada,

Lep. El Africa, à los filos de mi espada.

Offav. Y que los tres, con amigable trato,

hicimos este heroyco Triumbirato:

Jupiter quera, que felice goce
la tierra austral, que el rumbo desconoce.

Lep. Yà sabes, que por suerte, ò por estrella,
me venció por la mar Cleopatra bella.

Ant. Y que sabiendo tu infelice suerte,
bolvi del Asia solo à socorrerte.

Offav. Que echamos los dos fuertes.

Ant. Ya lo digo.

Offav. Que le tocò à mi brazo esse castigo,
que por la mar, con ira, y ofiada,
fuy à rendir à Cleopatra à Alexandria.

Ant. Que al Asia me bolvi.

Lep. Que yo, cortido,
en Roma entonces me quedè vencido.

Ant. Es esto así?

Lep. Mi indignacion lo llora.

Ant. Pues oye aora. *Offav.* Pues escucha aora.

Quando el Alva, y Aurora en luces bellas
salen à recoger à las Estrellas:

quando el tardo Lucero, sin decoro,
murmurando està el Sol bostezos de oro;

y el paxarò, de verdes plumas rico,

afila al tronco el argentado pico,

retoza el càn, y la que ruge fiera,

muestra la presa con que al tygre espera;

chupa el clavèl el liquido rocio;

azota el pez las margenes del rios

y en repetido talamo dichoso,

la tortola se arrulla con su esposo;

y la culebra sola,

ondeando la arena con su cola,

al affomar del Sol temprano el coche,

muda la piel con que esperò la noche.

Parti, cortando al mar la verde bruma,

en trecientos Centauros de la espuma;

pues bolar, y correr cada qual sabe,

el medio cuerpo pez, y el medio nave.

Ant. La Reyna, entre las flores peregrinas,

encargò su custodia à las espinas,

y Clicie, que por Febo se desvela,

era del campo fixa centinela.

Rociò el Alva con agua destilada

à la Luna, hasta entonces desmayada;

y ella, con animosa cobardia,

del desmayo bolviò, que la diò el dia,

ya una Estrella se sale de su nido,
por accecharle al Sol donde se ha ido: Y

y porque buelen graves, el viento con
les diò la sombra luz à tardas aves,

quando marchè con treinta mil Soldados,
seguros todos, porque son pagados.

Offav. Y apenas, con descuido diligente,

encargamos las velas al Poniente,
quando vapores del cristal sediento,

tramaron nubes, que texia el viento.
El dia obscureciò, bramò el Syroco,

cubriòse el Sol de nieblas poco à poco,
herizòse del mar la esteril bruma,

(que es el verde cabello de la espuma)
variaron descompuestos à bramidos

todos quatro Elementos desunidos,
solo la vista à solo el riesgo via,

de mucha armada el oido no oia:
yà no acierta el gobierno el Timonero,

yà no encuentra la escolta el Marinero;
el mas hallado es el que mas se ofusca;

dà en el fogòn el que la bomba busca;
el padre, allí del hijo es enemigo;

no se acuerda el amigo del amigo:
qual huvo, que à la sombra agradecia,

por no ver todo el mal que se entendia:
qual huvo, que el relampago deseaba,

por ver aquel espacio que duraba:
toda mi hueste en una voz se quexa,

pero à ninguno aprovechò la quexa:
y qual huvo, que al ver, no bien mirados,

cubierto el mar de arboles troncados,
tan ciego acierta, y tan despierto yerra,

Ant. A mi me ayudò tanto la fortuna,
que el imàn de las aguas (que es la Luna)

influyendo su luz por las Estrellas,
me señalò serenidades bellas.

A la sed, que fatiga à mis Soldados,
arroyos se defangran por los prados:

ardiente Estio me ofreciò à racimos
copiosa fruta en arboles opimos:

arbol allí, mas grato,
ofreciò calamibucos al olfato,

y con sonoro, y ajustado ruido,
las aves consonancias al oido:

la selva, y prado en liquidos despojos,
dieron amenidades à los ojos;

y como estrella nos influye amigo,

Los Aspides de Cleopatra.

el ocio fue nuestra mayor fatiga.
Y en fin, como suaves,
nos saludaron las pintadas aves,
el prado, el arroyuelo,
la selva, el monte, Luna, Sol, y Cielo,
sin inconstancia alguna,
no le hallò quien creyese que hay fortuna.

Ofav. Salì el arco de paz, serendò el dia,
y en la Playa me hallè de Alexandria:
faltè en Egipto (que es donde idolatra
el Sol los bellos toles de Cleopatra)
desembarcamos en la playa apenas,
el llanto se riò con las arenas;
y aunque en la arena estaba,
la planta aun no creyò lo que pisaba,
quando con ira ardiente
me acomete Cleopatra de repente
por la margen de un rio clara, y pura,
(quien ha visto con maña la hermosura?)
resistirla procuran mis Soldados,
y moverse no pueden de cansados:
alli, con ira estraña,
se aprovechò de la ocasion la saña:
el alharido, y confusion crecia:
lo que antes fue cristal, yà es sangre fria:
aquel, herido, y fiero,
lidiaba con su mismo compañero:
desesperado aquel, quando embestia,
no por matar, que por morir refia,
uno alli desangrado,
sangre bebe que aquel ha derramado;
pero si aquella le desmaya, en breve
buelve à alentar con la que al otro bebe.
Aquel, que ni se anima, ni acobarda,
esperando la lid, la muerte aguarda;
huye el Soldado, sin que el riesgo aguarde,
y le alcanzà la muerte de cobarde;
uno acomete alli más diligente,
y se busca su muerte de valiente:
que no se libran de la muerte fiera
ni el q huye, ni el q embiste, ni el q espera.

Ant. Yo, con valor, enojo, y ofadìa,
al Reyno de los Partos lleguè un dia:
salì su Rey (su vestidura era
de pieles remendadas de Pantera)
facò eminentes, pero no constantes,
Castillos sobre espaldas de Elefantes:
tal Exercito el Joven acaudilla,
y agitas agitas con alborò como y

que ocupa mas espacio de una milla.
Son sus altas trincheras valuartes,
al Sol encubren roxos Estandartes,
mas dixè (como el mundo no me affombra)
no importa, pelearemos à la sombra.
De noble ira, no de ardid armada,
mi gente le embistiò desvaratada;
mis Tropas se dividen una à una,
pero las concertaba la fortuna:
si en proporción el Parto acometia,
su misma ceguedad le dividia;
de emboscada mirè salir ayrados
sobre veinte Elefantes mil Soldados;
y aunque iban fixos antes,
tienen tal propiedad los Elefantes,
que si tropiezan, sea del peso, ò pena,
no pueden levantarse de la arena,
y es preciso, si quieren ir delante,
que el mismo que los guia los levante;
pues quando me buscaron,
en un reducto que hice tropezaron,
y como el que primero acometia,
levantarse à si mismo no podia,
quedaba entre la arena sepultado
à un tiempo el Elefante, y el Soldado.

Ofav. Sobre un cavallo, paxaro sin pluma,
que à nado passò el golfo de su espuma,
que quando el freno su altivèz sujeta,
irritado à la voz de la trompeta,
alzò tanto al pisar las peñas duras,
que èl mismo se mirò las herraduras;
salì Cleopatra mas divina Aurora,
animando su hueste vencedora:
retirarme otra vez al mar procuro,
y menos de las aguas me asseguro;
el Soldado, que auxilios procuraba,
por saltar en la nave, en el mar daba;
y qual, entre uno, y otro grave empeño,
se arrojò al mar sobre un tronchado leño:
recojo algunos, que morir quisieron,
y de ser desdichados no murieron.

Ant. Al Parto venzo, y viendome triunfante,
su Rey me llama el Asia militante.

Ofav. Surco el Mediterraneo, à Roma llego
rendido de Cleopatra (hà dulce fuego!)

Ant. Las aves me repiten la victoria,
los bronceos la dedican à la Historia.

Ofav. Acuerdanme entre aquellas peñas fieras
y agitas agitas con alborò como y

mi ruina negras aves agereras.

Ant. Llego à verte, y hallandote vencido,
yo me parece que el vencido he sido.

Octav. Hallote, y como al Asia has sujetado,
yo presumo que soy el que he triunfado.

Ant. Tu voz por todo el Orbe se derrama.

Octav. Tu eres el que dà lenguas à la fama.

Ant. Para que las edades sean testigos
de que somos los tres fieles amigos.

Oct. y Lep. Y al rendir sus Provincias una à una,
prestanos, Marco Antonio, tu fortuna.

Ant. Si harè, Cesar Octaviano;

y vive el mòvil primero,

à cuyo natural curso

se arrastran estotres Cielos,

que ha de estrenarse Cleopatra

en las iras de mi azero,

aunque embotados de herir

tenga sus filos sangrientos.

Marchad otra vez, Soldados,

ea, à vengar, compañeros,

la sangre de los Romanos,

que ha teñido el mar Tirreno,

Ea, à Alexandria, Soldados,

y pesame, que sea empeño

el vencer à una muger,

quando à tantos Reynos venzo.

Lèpido, si tu desdicha

te ha vencido, y no tu esfuerzo;

Octaviano, si tu estrella

te ha vencido, y no tu aliento,

yo, que soy vuestra fortuna,

vengar à los dos prometo,

antes que al ocio se encargue

este no vencido acero.

Solo descanso en la lids

ea, à descansar marchemos,

alto à embarcarnos, amigos,

aten al mar con sus remos,

para sembrarle de sangre,

en estos inconstantes leños.

Ea, à vencer à Cleopatra,

este encanto desefreemos,

que no ha podido el valor

ver, viendo mucho, està ciego.

A Dios, Cesar Octaviano.

Hace que se va.

Octav. Esperate, que primero

he de cumplir la palabra

que te he prometido. Al tiempo

que al Asia fuiste, yà sabes,

que fue de los dos concierto,

que si vienes de la guerra

vencedor, te dè por dñeño

à Irene mi hermosa hermana:

Tu has vencido yà; y supuefio

que haces tu por mi lo mas,

(que es vengarme) yo pretendo

darte (pues me està tan bien)

à mi hermana, que es lo menos:

Irene, dale la mano.

Lep. Echas à perder con esto

nuestra venganza, Octaviano:

vesle que ayrado, y sangriento

se irrita de nuestro agravio,

y à tu ruina desatento,

quando le hallas diligente,

le sollicitas suspenfo?

Dexale vencer aora,

que estorvar es defacierto

las atenciones de Marte,

con las delicias de Venus.

Ant. Los dos decis bien, amigos;

y asfi, tomando el consejo

de Lèpido, y Octaviano,

el favori agradeciendo,

doy la mano, y no la doy:

bella Irene, ya soy vuefros;

pero antes, que en estos lazos

se suspenda este ardimiento,

y antes, que pague, amoroso,

deudas de consorte al lecho,

he de vencer à Cleopatra,

con que cumpla à un mismo tiempo,

quedando por dueño fuyo,

y yendo à vengaros luego,

con el duelo de amistad,

y de mi amor con el duelo:

tuyo soy: Lèpido amigo?

Lep. Què dices? De zelos muero. *à part.*

Ant. Que avises à mis Soldados,

que à marchar estèn dispuefros,

que al Africa he de embarcarme.

Lep. Tus ordenes obedezco:

vengueme el Cielo de ti.

Oct. Bella Irene? Irene, Cesar nuevo?

Octav.

Los Aspides de Cleopatra.

Offav. Dexadnos solos, que hablaré
à Marco Antonio en secreto, ^{es sup}
conviene à un cuidado fino. ^{es sup}
Iren. Si tanto importa, ya os dexo: ^{es sup}
menos valiente quisiera, ^{es sup}
y mas amante a mi dueño. ^{es sup}
Offav. Ya estamos solos. *Ant.* Si, amigo.
Offav. Ninguno nos oye. *Ant.* Es cierto.
Offav. Pues salga al oido tuyo ^{es sup}
todo en voces mi silencio. ^{es sup}
Ant. Qué tienes? dime tu mal.
Offav. O pluguiera mi deseo, ^{es sup}
que en mi lengua, y en su voz ^{es sup}
cupiera mi sentimiento!
Ant. No este cobarde tu pena.
Offav. Como quieres tu, que à un tiempo,
de una grande cobardia ^{es sup}
se informe tu atrevimiento?
Ant. Cobardia? qué, has huido?
bolviste la espalda al riesgo?
Offav. Mayor mal. *Ant.* No puede ser.
Offav. Oye, y fabrás el suceso:
Amigo, yo vi à Cleopatra:
Ant. Tente, qué has dicho? mas presto
de lo que explicarlos quieres
à todos tus pensamientos,
te aficionò su hermosura?
Offav. Pluguiera al Cielo,
que la aficion no es amor.
Ant. Qué es? *Offav.* Un tibio deseo,
que està pintado en el alma
al temple de los afectos,
à quien qualquiera accidente,
(sea de tibieza, ò zelos)
con ser los que le hacen mas,
le templan en serlo menos.
Ant. Pues qué tien es?
Offav. Tengo amor,
que està al olio tan impresso
en el corazon, adonde
fue toda aficion bosquejo,
que no le podrá borrar
el Pintor mas sabio, y diestro,
ni de los zelos las sombras,
ni de la ausencia los lexos.
Yo vi à Cleopatra divina,
(como te dixè primero)
y mis ojos navegaron

las ondas de su cabello.
Anegueme en su hermosura,
y dixè, al ver sus luceros,
como causan la borrasca
los que influyen tan serenos?
Ay de mi! que ya no soy,
ni puedo ser aquel mesmo,
que burlò, como dormido,
lo que llora, como ciego.
Venciòme, y enamoreme;
pero no hizo mucho en esto,
que me rindiò el corazon,
y es el que dà el esfuerzo.
Tu eres mi amigo, y mi hermano,
tu partes aora al Reyno
de Cleopatra à conquistar
los impossibles de un cielo.
Tu eres dichoso, yo soy
el mas infeliz extremo
de la fortuna inconstante,
tanto, que en las lides echo
à perder con mi fortuna
quanto emprendo con mi acero.
À ti todas las Estrellas
te favorecen; yo tengo
por tres enemigos mios
à Jupiter, Marte, y Venus;
y en fin, soy tan infeliz,
que me he enamorado: en esto
conoceràs mi fortuna.
Y asì, noble amigo, (puesto
que eres dichoso) hazme tu
feliz, conquistame el Cetro
de Cleopatra, Sol de Egypto:
vè à conquistarme el imperio
de sus ojos, à quien paga
el Dios de la venda feudo.
Si la vences con tu dicha,
quedate tu con su Cetro,
y parte luego conmigo
su hermosura; yo no puedo
lograrme por mi esta dicha,
tenme lastima, que llevo
à hacer las lagrimas voces,
y hacer ojos sus acentos.
Vence, y logre yo sus rayos;
y pues ha sido concierto
partir, los dos, como amigos,

del mundo todos los Reynos,
 tomate tu todo el mundo,
 y dame à Cleopatra en premio,
 porque vale mas Cleopatra,
 que es la que yo estimo, y quiero.

Ant. Con sentir verte vencido,
 no es effo lo que mas siento,
 sino que pueda en ti mas
 tu amor, que tu entendimiento.
 Tu, que das voz à la fama,
 à las edades exemplo,
 has de ser de un ciego Dios
 indigno, y estraño objeto?

Templa, templa estas passiones.

Offav. Amigo Antonio, no puedo.

Ant. Tu con ojos en las lides,
 y tu en las delicias ciego?
 tu enamorado? *Offav.* Pues tu
 no tienes amor? *Ant.* Confieso,
 que à Irene tu hermana adoro
 ya por mi esposa, y mi dueño
 pero es amor tan templado,
 que a vengarte voy resuelto,
 por no embarazar mi ira
 con mi amor; luego es primero
 todo este valor que irrito,
 que todo este amor que templo.

Offav. Como ya es Irene tuya,
 estás templado. *Ant.* No es effo,
 sino que es ofensa mia,
 la que es de los dos; y quiero
 en dos extremos tan grandes,
 valor, y amor, que sea menos
 amor, que es extremo, y vicio,
 que valor, virtud, y extremo:
 convencete: *Offav.* No es posible.

Ant. Indigna el valor. *Offav.* No acierto.

Ant. Y la adoras? *Offav.* Con el alma.

Ant. No ay remedio?

Offav. No ay remedio.

Ant. Pues supuesto que te miro
 incapaz de mi consejo,
 y pues tu no puedes mas
 conmigo, y tampoco puedo
 faltar à la obligacion,
 que à mi fe, y mi sangre debo,
 yo te entregaré vencido
 esse aparente portento,

que le han fingido imposible
 los entes de tus deseos.

Partid al puerto, Soldados:
 Octaviano, yo prometo
 de no bolver à la Europa,
 sin que à ti, Rey verdadero
 de la otra mitad del Mundo,
 que con mi espada grango,
 trayga, para eterna fama,
 la gran Cleopatra por feudo.

Offav. Eres mi amigo?

Anton. Y tu hermano.

Offav. Y en fin, prometes de nuevo,
 que sea mia Cleopatra,
 si la vences? *Anton.* Al Sol mesmo
 pondré à tus plantas. *Offav.* Mis brazos
 son de tus lealtades premio.

Ant. Quedate. *Offav.* El Cielo te guarde:
 mira, amigo, que rezelo:

Anton. Fortuna tengo, y valor.

Offav. Rezelo: *Ant.* No tengas miedo.

Offav. Que Cleopatra:

Sale Irene por una puerta, y Lepido por otra

Iren. Ya otra vez
 al ruido del metal hueco
 se concertan tus Soldados.

Lepid. Ya al son de Marte sangriento,
 templadas las caxas, tocan
 à marchar. *Anton.* Ea, marchemos,
 hijos mios: bella Irene,
 dame los brazos. *Iren.* En ellos
 quisiera dexarte el alma. *Abrazanfe.*

Anton. Yo vendré à adorarte.

Iren. El Cielo
 te vuelva à Europa. *Ant.* El querrà,
 que goce tus brazos presto:
 Lepido, à Dios. *Lep.* El te trayga
 tan presto como deleo.

Offav. Mira que me das palabra:
 A la puerta.

Anton. No acuerdes lo que te ofrezco:
 la lealtad tiene memoria.

Iren. Advierte, esposo, que temo:

Ant. No temas. *Iren.* Quierote bien.

Anton. Pues advertid, que si dentro
 de un año no han venido
 señas de mi vencimiento,
 es, que el valor, y fortuna
 se

Los Aspidos de Cleopatra.

se hay trocado tan adversos,
que el ha influido de dichas,
y ella amenaza los riesgos,
y me ireis à focorrer.
Iren. Yo lo juro. *Ofav.* Yo lo ofrezco.
Iren. Y yo he de ir à acompañarlos.
Ant. Esto admito. *Of.* Esto concierto:
dale laureles, fortuna.
Iren. Bolvedle à Europa, deseos.
Ant. Traygame el Cielo triunfante.
Lep. No buelvas, ruego à los Cielos.
Vanse, y sale Caymàn.
Caym. Yo soy un pobre Romano,
que vino sin cobardia
al Reyno de Alexandria
con el Cesar Octaviano;
y en la batalla despues,
viendo que con los Gitanos
no me valian las manos,
me aprovechè de los pies.
Pero yo estoy satisfecho,
que huir, como hombre mortal,
luego luego, hace gran mal,
despues despues, gran provecho.
Que queda un hombre corrido,
dice el vulgacho malvado,
mas al huir, me he quedado
como si no huviera huido.
Dixome Octaviano fiero,
de su ruina en el afan,
di, por que huyes, Caymàn?
y yo dixè, porque quiero.
Si mueres (dixo) es muy cierto,
que tu fama el Orbe aclama;
y que he de hacer con la fama
(le dixè) despues de muerto?
Señores, no es necesidad,
que aya hombre de tal suerte,
por tener posteridad?
Por dar lineas à la historia
aya quien llegue à lidiar
que se entre un hombre à matar,
por dexar grande memoria.
Hombre, à tu valor incierto,
el engaño te apercibo:
no ay quien se acuerde de un vivo,
y quiere memoria un muerto?

Aora bolvamos al caso: obsequio
En la lid sangrienta, y dura,
deste monte en la espesura,
me elcapè passio entre passio:
bolvieronse los Romanos,
pero aunque en Alexandria
se quedò mi cobardia,
no me conocen Gitanos.
Pues estoy pobre, yo quiero
(ya que no soy buen Soldado)
buscar un officio honrado,
que me valga algun dinero.
Serè Sastre? es devocion
fer Sastre muy abatida,
que he de andar toda mi vida
acuestas con el pendon.
Algevrista? voy errado,
desconcertarè costillas,
venderè lindas pastillas
de ambar, siendo pan mascado.
Esto no se dissimula,
y aun no sè fragarlas yo:
Harè me Medico? no,
sè mucho, y no tengo mula.
Con ropou serè Letrado,
que libros no es menester:
Boticario quiero fer,
que es officio redomado,
pues con vender cada vez
que ocasion precisa halle,
quatro piedras de la calle,
en almirez:
con quatro rotulos solo,
con vender à tontos mil
el azeyte del candil
por azeyte vitriolo:
con que venda à quantos ven,
que en mi tienda se trabaja,
el agua de la tinaja
por el agua de llantèn,
y por jarave, despues,
vender miel de letuario,
queda un hombre Boticario,
y queda rico en un mes.
Pero no quedaràn salvas
honra, y fama, que he guardado,
que diràn, que un hombre honrado
ha nacido entre las malvas.

Serè alcahuete? no inquiete
mi codicia, que es mi fama:
no le din nada à una dama,
que daràn à un alcahuete?
Pues à què officio idolatra
mi codicioso desvelo?

Sale Libia.

Lib. Justicia venga del Cielo
Sobre la Reyna Cleopatra.
Apelare del rigor
con que al precepto me irrito;
que aya mandado en Egypto,
que no aya quien tenga amor.
Que con su casta pureza,
la cruel Cleopatra intente
derogar por accidente
lo que obra naturaleza!
Si con ser irracionales
en la tierra, y mar mejor,
se tienen tambien amor
peces, plantas, y animales:
Desde que ha que todos ven
este precepto importuno,
no encuentro à hombre ninguno,
que no me parezca bien.
Con dos mil faltas escojo
à todos; tan torpe soy,
que tras de un tuerto me voy,
porque me hace del ojo.
Y quando llegue à faltar
un tuerto, que querrè advierto,
à un calvo, con ser bien cierto,
que no le puedo pelar.
À un lindo, mi tema rara
le pone doscientos nombres;
si es feo, digo: los hombres
no han de tener buena cara.
Si un chiquito hallo en la calle,
digo: aqueste me mereces;
si un largo: què bien parece
en los hombres un buen tallel.
Y de tal suerte se ven
mis ansias, porque me assombre,
que me vengò tras este hombre,
porque me parece bien.
Que nuestra Reyna aperciba,
(porque su virtud se crea)
que la que adultera sea
la saquen à quemar viva!

Y que otra ley nos advierta,
porque el riesgo se repare,
que la que se descuidare
la saquen à quemar muertal
Señores mios, protesto,
que me endiablo, ò enquillotro;
què les queda para efforo,
si queman aqui por esto?
Esta sujecion cansada
mas a mi deseo aumenta;
viva yo aora contenta,
y muera despues quemada:
Pero tengo tal estrella,
que no ha de quererme creo;

Caym. Muger es esta, y deseo
parecer hombre con ella.

Lib. Yo me llego::

Caym. Ay tal menguado!
què tardo? quiero llegar:

Lib. Aunque me ayan de quemar.

Caym. Sea Jupiter alabado.

Lib. Por siempre, y pafse adelante,
pues ya en la ocasion me veo.

Caym. Avrà un poquito de empleo
para un amor vergonzante?

Iib. No faltará. *Caym.* Què piedad!

Lib. Llegue, y no tenga rezelo;
acerquese, hermano. *Caym.* El Cielo
la pague la caridad.

Lib. Tome. *Dale la mano.*

Caym. Pagueoslo Cupido:
de hambre solo la tomo,
tres meses ha que no como
bocado de lo que pido.
Yà que en amoroso lazo
tan piadosa os alargais,
que un poco de mano dais,
dadme un bocado de abrazo.

Lib. Tomele. *Abrazale.*

Caym. Què alma tan pia!

Lib. Yo soy una pecadora:
oyeme, hermano? *Caym.* Señora!

Lib. Vengaseme acà otro dia:
mas à quererle me inci o.

Caym. Digame, por què razon?

Lib. Hermano, la privacion
es causa del apetito.

Caym. Su fineza he de estimar:
serè amante muy fiel.

Lib. Ruego al Cielo, que por él no me saquen à quemar.
 Caym. Quemar? Lib. Es ley promulgada contra el humano apetito.
 Caym. Si ello es despues del delito, quemente, no importa nada.
 Y en el castigo se encierra el hombre tambien? Lib. No.
 Caym. Digo à solo à las mugeres? Lib. Si.
 Caym. No me voy à esta tierra.
 Lib. C n pasiones tan erradas, como ay vivy como à amarme te acomodas?
 Caym. Respondeme. Caym. Porque à todas las deseo ver quemadas;
 y el quererte aora es, segun de la ley confion:
 Lib. Dime, por que, Caymàn mio?
 Caym. Porque te quemèn despues.
 Dent. Plaza, plaza. Caym. Al Anfiteatro
 (que està del mar à la orilla)
 la Reyna entra Lib. Maravilla del mundo es este teatro:
 ya digo, que no te quiero.
 Caym. Yo desde oy te he de querer,
 que espero que te he de venturar.
 Lib. Adonde? Caym. En el quemadero.
 Salen Cleopatra, Lelio barba, Soldados,
 y acompañamiento.
 Lel. Reyna de Egypto, Sol de Alexandria, luz, que esfrive en la luz que pauta el dia,
 comparacion tu sola à tu grandezay
 symboio sola tu de tu purezay
 que el ser tan generosa
 te hace que parezcas mas hermosa
 excepcion de la regla; aun no creida,
 pues no eres fea, y eres entendida,
 que del amor burlaste los engaños,
 prudente, sin la costa de los años.
 Oy, que de escamas rusticas plateados
 los peces, de tus luces deslumbrados,
 salen del mar, que tu beldad serena,
 hasta quedar se en seco en el arena:
 Oy, pues, que al permitir tus rayos roxos,
 las aguilas peligran en tus ojos;
 quando hydropicos llegan sus desmayos
 a beber se el concurso de sus rayos:
 Oy, que conoce la tesida rosan:
 Cl op. Detente; no me alabes por hermosa
 en vano, Lelio, à mi beldad prefieres.

alaba mi valor, si alabar quieres,
 y no antepongas, quando yo te asfombre,
 indicios de muger à señas de hombre,
 Yo no he vencido à Lepido el Romano?
 yo no teni de espumas el Mar Cano?
 yo, de sus popas, arboles, y quillas,
 no he fabricado tumulos de hastillas?
 Yo no vencì à Octaviano en esta playa,
 que aunque se enoje, el mar le tiene à raya?
 Yo no dexo gravada en la testa de hurfio,
 flecha alhada, al venado;
 que es, sin dar engaños,
 rustico Coronista de sus zños;
 pues para que los lea el que los cuente,
 se imprime los instantes en la frente.
 Yo à Marco Antonio, à quien el Asia aclafese
 de quien es voz toda la fama, (ma,
 à que venga no espero
 à estrenarse en los filos de mi acero?
 Pues este ventomiento, esta grandezay
 debese à mi valor, ò à mi bellezay
 no los vencì mi espada? si, ella ha sido;
 pues si mi espada es la que ha vencido,
 y mi hermosura no, que no es segura,
 no me alabes del dovy mi hermosura.
 Quien puede aver que sea tan osado,
 que diga que à mis ojos se ha inclinado?
 que si alguno me diera estos enojos,
 yo misma me sacara à mi mis ojos.
 Si esta alma, que à mi me anima rara,
 del Sol (con ser deidad) se aficionara,
 del mismo; al contemplarle,
 me dexara cegar por no mirarle.
 O quien trocara el sexo recibido
 de una muger me pesa que he nacido,
 por ser muger, que al ser flaqueza toca:
 ò si huviera nacido de una roca.
 Lel. Senaate aora puedes,
 que pues es dia oy de hacer mercedes,
 pues con aplauso; que seràn tus glorias,
 celebra Alexandria tus victorias,
 que renueves, te digo,
 al perdón los preceptos del castigo.
 Cleop. Qualquier delito mis piedades crea,
 como el romper la castidad no sea.
 Lel. En estos dos empecemos,
 que has de sentenciar aora.
 Cleop. Quien son estos dos? La Señora

dos prodigios; dos extremos: uno es tan presto, por que uno es tan presto es tan tierno, o es tan blando, que está siempre enamorado á quantas mugeres: vésis? Y otro quiere pretenderme á quoy premios, que es justo que pida; y es, de que en toda su vida nunca ha hablado con muger: este pide, que te obligues desta obediencia.

Cleop. Está bien.

Lel. Y el ouro pida tambien.

Cleop. Qué pide? *Lel.* Que le castigues.

Cleop. Exremo notable ha sido.

Lel. Que esto está probado infiere.

Cleop. En fin, uno á todas quiere, y otro á ninguna ha querido?

Lel. El premio, y castigo libre.

Cleop. Pues soldadme al que está preso, y prendeme al que está libre: que si este quiere una á una, y a todas juntas, se infiere, que pues á todas las quiere, no tiene amor á ninguna.

Y por evidente ten,

(aunque tu engaño lo ignora)

que esse que á ninguna adora,

es que á alguna quiere.

Pues perdone mi grandezá,

y castigue mi porfia

del uno la hyprocesia,

y del otro la flaqueza.

Lel. Profigo por este.

Cleop. Di.

Lel. Un hombre de baxa suerte,

está condenado á muerte,

porque dice mal de ti.

Cleop. Qué dice? *Lel.* Aora lo sabrás: que eres (dice el maldiciente)

generosa solamente,

porque se diga que das.

Y despues desta malicia,

con nueva temeridad,

que solo es en ti crueldad

lo que parece justicia.

Que eres sobervia, impaciente,

que eres vana, codiciosa,

y que el nacer tan dichosa

te hace parecer valiente. *Cleop.* Ay atrevimiento igual! y dime, *Lel.*, tambien si dice de alguno bien.

Lel. No ay de quien no diga malicia.

Cleop. Pues yo revoco esta pena, por lo que á todos me iguala, que era señal de ser mala, si dixera que era buena.

Soltadle, y logre esta suerte, pero en esto se repare, que al punto que me alabare,

mando, que le den la muerte,

porque en un extremo tal,

no me estaba bien aqui,

que hable solo bien de mi,

quien de todos habla mal.

Caym. Señora, si asi librais el perdon para la ofensa,

si quando el castigo pienza,

al que murmura premiais,

por Jupiter vuestro Dios,

os suplica mi cuidado,

que me admitais por criado,

que yo dire mal de vos,

que me recibais confiso.

Cleop. En qué oficio? *Caym.* Si es razon,

pido que me hagais bafon.

Cleop. Por qué? *Cay.* Porque soy muy frio.

Cleop. De donde sois? *Cay.* Soy Romano,

y ser Gitano querria.

Cleop. Quien os traxo á Alexandria?

Caym. Quien? el Cesar Ostaviano.

Cleop. Y en la batalla se ve

que os perdisteis. *Caym.* Reyna, si,

al principio me perdí,

pero á la postre me hallé.

Huí de ti, y en Egypto

escondido he estado. *Cleop.* Pues como

como huiste? *Caym.* Con los pies.

Cleop. Sereis gallina. *Caym.* Un poquito.

Sale una muger tapada.

Lel. La muger que ves está

sentenciada á quemar. *Caym.* Palo.

Lel. Con un hombre su amor ciego

tus preceptos ha violado:

el delito está probado.

Cleop. Pues executese luego.

Los Aspidos de Cleopatra.

- Mug.* Si estas lagrimas que lloro
pueden templar tu rigor,
sabe que el me tiene amor,
al passo que yo le adoro:
y acúsele a tu piedad
este error escandaloso,
que con palabra de esposo
le entregue mi voluntad:
à que me la cumpla aguarde
la piedad, que en ti se espera.
- Cleop.* No aguardareis que os la diera?
- Mug.* Ya me la ofrece. *Cleop.* Ya es tarde.
- Lel.* Que la perdonéis os digo,
que ha de parecer muy mal,
por ser muger principal,
la infamia de este castigo:
otro castigo, otra pena
moderada, Reyna piadosa.
- Cleop.* Desta campaña espaciosa,
de flores, y aspides llena,
dos aspides aplicada,
y en sus alevosos brazos
tengan ponzoñosos lazos,
que indicios de mi crueldad,
la aslijan con tal dolor,
que se reduzca mortal
en ponzoña irracional
la ponzoña del amor.
Esta sangre de amor ciego,
este tormento de sangre,
sea mi castigo à sangre,
pues no quereis que sea à fuego.
- Mug.* El Cielo (puesto que muelo)
con justicia soberana
permítame, Reyna tyrana,
que te mate un aspid fiero.
Y tambien llego à pedir,
que por mas sangrienta espada,
mueras tan enamorada
como yo voy à morir.
- Cleop.* Esta desdicha no espero,
pues con justa causa mueres.
- Mug.* Y si à algun hombre quisieres,
se de muerte con tu acero.
- Cleop.* Vete. *Mug.* El Cielo te maldiga,
vengueme el Cielo de ti.
- Cleop.* Yo vivo segura en mi.
- Mug.* Y otra vez pido, enemiga,
que pruebes tanto el dolor,
que antes que yo en esta fuerte
pruebe efectos de la muerte,
pruebes efectos de amor.
De ti seas escarmiento,
y tengas como yo el fin.
- Cleop.* Mas que sonoro clarin
rompe la region del viento?
- Lel.* Buelve los ojos à la mar serena,
verás su playa de baxeles llena:
doscientas naves, y mas,
peces del ayre, y de la espuma aves,
con no seguro passo,
vienen corriendo al mar el azul rafo:
Un paxaro de pino, en vez de pluma,
hace de azul cristal nevada espuma;
son sus flamulas bellas carmesies,
sus arboles se engastan de rubies:
del evano, que al Sol la cara empache,
la popa trae con relieves de azabache;
de bronce el espolon, que le assegura,
à quien supo bordar la arquitectura;
y trae (porque la tenga el Sol decoro)
palamenta de plata, y timon de oro.
- Caym.* Ya en el mar cristalino
las alas abatido de enfermo lino.
- Lel.* Ya el ancora à su curso alzado enfrena,
fiada à la constancia del arena.
- Cle.* Ya un hõbre en nuestra orilla se ha arroja-
llega à mis iras, infeliz Soldado;
- Lel.* De paz es la vandera que despliega:
llega, infeliz Soldado. *Cleop.* Llega, llega;
y pues de tu valor das testimonio,
dì, quien eres, Soldado?
- D. nt. Ant.* Marco Antonio.
- Cleop.* Temor de oir su nombre he recibido,
y esta es la vez primera que he temido;
pero es valor este temor primero:
echar el velo à mi hermosura quiero,
que pues mi espada el triunfo me asegura,
no quiero que le venza mi hermosura.
- Lel.* Llega, Romano. *Cleop.* Toda soy yelo.
- Echase el velo en la cara, y sale Marco Antonio.*
- Ant.* Guarde, Cleopatra, tu hermosura el Cielo.
- Cleop.* Vete, Cayman.
- Caym.* Obedecerte intento.
- Cleop.* Vete, Lelio. *Lel.* Si irè.
- Cleop.* Tomad assiento.

vase.

tocan.

vase.

vase.

Ant.

Ant. Cleopatra valerosa,
(segun dice la fama, muy hermosa,
que es lo que aora menos te asegura,
pues yo no he de rendirme à tu hermosura)
Reyna de Egipto, (no como solia,
porque oy ha de ser mia Alexandria)
yo vengo (así una ofensa restituyo)
à llevarte à mi Reyno por el tuyo.

Cleop. Marco Antonio imprudente,
para con los cobardes muy valiente,
y segun el clarin harmonioso,
para con infelices venturoso:
no Rey del Asia yà, como solia,
porque el Asia tambien ha de ser mia:
buelvete al mar salado,
si no quieres, quedando aprisionado
en mi Reyno, que llama Europa suyo,
que vaya luego à conquistar el tuyo:
Que à Lepido he vencido, no lo sabes?

Ant. Diòle sepulero el mar à ochenta naves.

Cleop. A Octaviano venció mi brazo ayzado.

Ant. El se dexò vencer de enamorado:

tus ojos me contò que le rindieron,

Cleop. Pese à mis ojos, si ellos le vencieron:

Levántase.

viven ellos, que al Sol causan enojos,

que no te he de enseñar à ti mis ojos,

porque al verte vencido,

no digas que mis ojos te han rendido.

Ant. Pues yo bien sè, quando à tu luz me llego,

que no puedo rendirme al amor ciego.

Cleop. Aunque verme deseas,

foy mucho yo para que tu me veas.

Ant. Ni he de verte, por no darte, indignado,

los meritos de averte yo mirado.

Aunque esto dices, responderte puedo,

que no me vès por no tenerme miedo.

Cleop. Y tu valor mirarme no procura,

porque teme rendirse à mi hermosura.

Ant. Y aunque mirara de tu luz el fuego:

Cleop. Què hicieras, si me vieras?

Descubrese, y se miran.

Ant. Morir luego.

Cleop. Vete, apartate, Joven, porque al verte,

estoy viendo la imagen de mi muerte.

Ant. No te apartes, dulcissima homicida,

què en ti miro la imagen de mi vida.

Cleop. No sè lo que contemplo al contéplarte,

que me infunde temor para mirarte.

Ant. No sè què estrella à mi infelice suerte
le ha influido valor para quererte.

Cleop. Què harè para templarme?
quiero inclinarme, y no puedo inclinarme.

Ant. Què contrario es al tuyo mi destino!
no quisiera inclinarme, y mas me inclino.

Cleop. Di, si eras tan galàn, Antonio ayzado,
por què hablabas con iras de Soldado?

Ant. Si eras divina, porque amor te crea,
por què hablabas con señas de ser fea?

Cleop. Hombre, que templas, quando das enojos,
no turbes las quietudes de mis ojos.

Ant. Syrena, que me obligas con gemidos,
no turbes la atencion à mis oidos.

Cleop. Antonio, vete: tarde me refisto.

Ant. Yo me voy à morir de averte visto:
O quien de si se huyera! *Hace que se vá.*

Cleop. No te vayas, Antonio, aguarda, esperas
mas como el culto à mi deidad profano?

Ant. Mas yo rendido del amor tyranol

Cleop. Ha Soldados, lograd feliz la suerte,
prended à Marco Antonio, dadle muerte.

Ant. En la ocasion aprovechad los brios,
dad la muerte à Cleopatra, amigos mios.

Tocan cajas.

Cleop. Mas tened, no me deis à mi essa herida.

Ant. Mas no la deis la muerte, que es mi vida.

Ay, Octaviano amigo,
què igual es tu castigo à mi castigo!

No he de tener amor. *Cleop.* No loy amante:
vete, Antonio. *Ant.* No puedo,

que me infundiè valeroso miedo:
mas ya obedezco, voyme al mar salado,
vencido, porque estoy enamorado.

Cleop. Te vàs? *Ant.* A Roma buelvo.

Cleop. O pena mial
no te vayas; yà es tuya Alexandria,

hazte Señor de su elevado muro.

Ant. No es essa la Ciudad que yo procuro.

Cleop. Què Reyno?

Ant. El de tus ojos, por quien veo.

Cleop. Tuya es el alma, patria, del deseo:
mas, ò pese à mi voz, ò pese al Dios ciego!

Ant. Mas yo inclinado al amoroso fuego!

Cle. Dadle la muerte à Antonio mi enemigo.

Ant. Estrenad en Cleopatra mi castigo;

mas tened, no me deis à mi essa herida.

Cleop.

Cleop. Mas no le deis la muerte, que es mi vida.
Ant. Quedate. *Cleop.* Ya me voy; sup. *Ant.*
Ant. Infeliz suertes. *Cleop.* Ya me voy; sup. *Ant.*
Cleop. No has de volver a verme. *Ant.*
Ant. No he de verte. *Cleop.*
Cleop. O quanto duda amor!
Ant. Quanto amor yorra!
Los z. Guerra contra el amor, al arma, guerra.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro ruido de desembarco.

Of. Ya no manda el Timonero, y ya la quilla encalló en las arenas de la orilla.
Lep. Dexad zafa la escolta, y chafaldete.
Iren. Amaynad la metana; y el trinquete.
Lep. Vaya la lancha al pie de aquella sierra.
Of. Lepido; Irene; y yo tomenos tierra.
Iren. Ancora al mar. *Lep.* Sobre la espuma cana se mete la ligera Capitana.
Of. Y las demás, que iguales azotan con los remos los cristales!
Iren. Favorable nos fue la mar, y viento.
Lep. A Levante boga. *Of.* Iza á barlovento.
Iren. Salen *Of.* Lepido, y Irene.
Iren. Salta sobre el peñasco de esta sierra.
Of. Beso mil veces la florida tierra.
Lep. Beso la madre de los hombres pia.
Iren. Este es la playa, pues, de Alexandria, la que al Mediterraneo tiene á raya.
Of. Mas parece de Chipre aquesta playa.
Iren. Salva te habén dulces ray señores.
Lep. Sin duda es esta patria de las flores.
Of. El olfato; y la vista à un tiempo estrena fragancia, y candidez de la azucena.
Iren. Alegre está la vista, y el olfato.
Of. No ves, Irene, al Sol arder ingrato?
Iren. Ingrato? *Of.* No le ves, con luz hermosa, galanteando la purpurea rosa, que preside a otras flores peregrinas, y al ver que se defiende con espinas, no por ser tan hermosa la pretende, sino porque la ve que se defiende? y à Clície, que en sus rayos se habilita, porque ve que la sigue, la marchita?
Iren. Y yo, al ver que la dexa en mi contemplo de Clície, y Sol un infelice exemplo, que si Antonio me dexa desdeño,

yo vengo à ser la Clície de mi esposo.
Of. Lepido amigo mio; Irene bella, tu Sol del Asia, tu de Europa Eriella, me de amo los dos lo que os advierto: Ya acordais los dos, que fue concierto de venir a buscar a nuestro amigo, siendo na. tra amistad el fiel testigo, dado caso que Antonio no llegasse detro de un año à Europa; ò q no embiasse nuevas de su ruina, ò vencimiento; ò ya la fama lo contasse al viento, ò ya fiasse sus victorias solas. Neptuno à la inconstancia de las olas. *Lep.* Un año el tiempo fue quedò aplazado.
Of. Pues ya sabeis, que el año se ha pasado, sin que, para más riesgo, ò mayor gloria, separamos su ruina; ò su victoria: y tal vez he pensado, ò que hydropico el mar se le ha tragado, ò que cruel Cleopatra, aunque divina, reliquias no dexò de su ruina: ò sera, pues triunfante no le aclama, que su clarin se le quebrò à la fama; y como nuestro credito desmaya con las naves que surgen en la playa, y con la hueste, que mi espada anima, à discurrir el mas remoto clima me conduzco, hasta hallar de aquesta suerte indicios de su vida; ò de su muerte.
Iren. Desta montaña, aora que le acecha las luces al Aurora, la cumbre altiva discurrir podèmos.
Lep. La selva, monte, y prado registemos.
Of. Mirar pretendo en este monte cano si alguna poblacion descubre el llano.
Iren. Solo un arroyo aquella selva baña: desierta se descubre la campaña.
Of. Estampa no se ve de plantas vivas, todas las plantas son vejetativas: tocad al arma, veamos si se altera al marcial aparato un hombre, ò fiera.
Lep. Toca al arma.
Of. Tocan, y paranse à escuchar.
Of. Ya suena el metal hueco, y solo del clarin es fusto el eco.
Iren. Aves son las que el ruido han estrañado.
Lep. Un hombre, ò el desseo me ha engañado, buelto en si del letargo, huir procura:

antes que se penetre en la espesura del prado, le llamemos.

Ostau. Hombre, aguarda: Egipto, que te turba, y acobarda? Reducirle no puedo.

Lep. Mucho es que no tropieces en tu miedo.

Iren. No huyas: darle voces es en vano.

Ostau. El que te llama es Cesar Octaviano.

Iren. Parece que à tu nombre reducido, à su temor aconsejó su oido.

Lep. Ya parece que mueve mas veloces las plantas al alhago de tus voces.

Ostau. Llega al favor que esperas de mi mano.

Sale Cayman.

Caym. Dame tus plantas, Cesar Octaviano.

Ost. Cayman? *Cay.* Lepido? *Iren.* que te veo! viendo estoy à los tres, y no lo creo: que se llegó de mi deseo el dial.

Lep. De donde vienes, di, *Cay.* De Alexandria.

Iren. Llegò Antonio? *Caym.* Ya llegò.

Ostau. Qué ha sucedido?

Cay. Lo que siempre: Cleopatra le ha vencido.

Ostau. Vive Antonio? *Caym.* Si vive.

Ostau. Di si es cierto.

Cay. No te estuviera mal que huviera muerto.

Ostau. Qué dices? *Caym.* Lo que digo.

Ostau. Muera mil veces yo, viva mi amigo.

Iren. Muriò Cleopatra? *Caym.* Si.

Ostau. Desdicha fuerte!

Caym. Pero vive Cleopatra con la muerte.

Ostau. Qué gloria! qué contento!

Iren. O pena esquivada!

Caym. No te estuviera mal que fuera viva.

Ostau. Desciframe este enigma si eres sabio.

Iren. No se yelen tus voets en tu labio.

Lep. Di, como aqui has llegado?

facanos à los tres deste cuidado.

Ostau. Como leal referen

como vive Cleopatra, y como muere.

Iren. Referenos, si es cierto,

como es Antonio vivo, y como es muerto.

Lep. Yà tu voz esperamos.

Caym. Pues escuchad los tres.

Todos. Yà escuchamos.

Caym. Yà te acuerdas, que contigo

vine à Egipto, y yà te acuerdas,

que me quedè en la batalla

como espada Genovesa.

Yà dixè, que Marco Antonio llegò à Egipto; pero apenas empañò con nubes de humo el sol de Cleopatra bella, apenas viò su luz pura, nunca hasta entonces serena, quando se quedò mas blando, que Corregidor, que espera, acabado su trienio, que le tomen refidencia.

Quiso, bolviendose à Roma, fiar al viento las velas, y à su constancia fiar aquel apagado etna, que và forjando en el alma minas, que tarde rebientan. Pero el ligado velamen, aun no à los vientos entrega, quando à detenerle sale Cleopatra en una Galera: sus arboles plata fina, las gabias de oro, las cuerdas, trizas escoltas, volinas de cordones de oro, y seda, la popa evano, y marfil, y en igual correspondencia, del terso cristal de Roca diafanas las vidrieras.

Iba la chusma adornada de mil recamadas telas, à quien, aunque tarde, supo perfeccionar la tarea. Los Soldados desta nave cinquenta Cupidos eran, que à corazones de bronçe disparaban mil saetas.

En la Camara de popa mil suavissimas syrenas cantaban, amor, amor, que esta era su dulce guerra. Cleopatra, en un trono de oro, cuyos diamantes pudieran exceder quantos el Sol purifica, y alimenta, esperaba à Marco Antonio: pasò Marco Antonio à verla, dixò, que de agradecidos, y yo le dixè: no creas,

Los Aspides de Cleopatra.

que ay quien no teniendo amor,
sepa agradecer finezas.
Trinaron suaves voces
mil amorosas endechas,
cuyo compás en las aguas
llevaba la palamenta.
Surgieron de alli distantes,
presumo que media legua,
y en medio del mar estaban
fixas diferentes mesas
sobre una red, que en las guas,
con tal artificio era
textido metal en lazos,
de obra tan sutil, que al verla,
sufrió el peso, y no la vista,
que estaba esta red dispuesta
con fortaleza tan grande,
y con tanta sutileza,
que la dudara la vista,
si el tacto no la creyera.
Explendida la vianda
colmó el dia, una menestra
traxo deshecha en vinagre
la mas rica, y grande perla,
que el exceso encareció:
el mar, que conchas platea,
perlas, que engendró la Aurora,
legitimamente netas,
no produjo perla igual;
tanto, que se halló quien crea
que valia una Ciudad;
y esta fue la vez primera,
que en los méritos quedasse
la comparacion modesta.
Pez escondido en las grutas,
ave, que el Cielo penetra,
fiera, que el monte discurre,
frintra, que el arbol franquea,
raiz, que la tierra esconde,
manjar, que la gala inventa,
cristal, que el Sol purifica,
licor, que en los años medra,
destos dos Dioses del mundo
fueron ambrosia, y nectar.
Delicias de los manjares,
viendo festiva à su Reyna,
(como es en las ocasiones
el que mas se defenfrena)

pareciendoles, que ya
tiene amor Cleopatra, empiezan,
para hacer bien de las suyas,
à hacer mal de las ajenas.
La casta anciana, que estuvo
en su atencion recoleta,
sabiendo lo que ha perdido,
no quisiera ser tan vieja.
La viuda tambien buscaba
un substituto, que lea
en su cathedra del sexto,
del propietario la ausencia.
En dissolution tan libre,
trocados los frenos vieras,
las solteras muy casadas,
las casadas muy solteras.
Tan iguales voluntades
corrieron en esta era,
que à mas de cien mil Tarquinos
no le encontró una Lucrecia.
La tortola enamorada,
la dulce paloma tierna,
por ser aves que amar saben,
las arrullan, y gorgean.
La azucena, y el jazmin,
symbolos de la pureza,
les daban humo à narices,
que solo del gusto eran
la yedra, por ser lasciva,
por madre, la madre selva:
Y si era ley en Egypto,
que en fuego material muera
la muger que tenga amor:
Cleopatra, menos atenta,
otra ley ha promulgado,
para derogar aquella;
y es, que saquen à quemar
à la muger que no quiera
Venus, y Baco, dos Dioses
de costumbres no muy buenas;
Venus, hizo dàr traspies;
Baco, hizo dàr trafebezas.
En fin, Antonio, y Cleopatra
en Alexandria entran
yà del Pueblo murmurados,
que es quien antes los celebra.
O, Plebe, (la dixè entonces)
quien puede ser que te entienda
que-

quexaste si el Rey es bueno,
y si no es bueno te quexas.
Mañana o ravez querrás
gozarte en delicias nuevas,
pues ni la virtud te agrada,
ni del vicio te contentas:

A Marco Antonio, Cleopatra
miraba muy fina, y tierna,
y no con buena intencion:
que quando una muger llega
à repassar à un galán
el talle, los pies, y piernas,
de tener mucha atencion
anda un poco desatenta.

Miraba Antonio, como
el que conocer desea
à alguna persona, y no
acaba de conocerla.

Llegaron à su Palacio,
y para que desta guerra
durasse la paz deseada,
solos los dos, sin que huviera
quien mediase en estas paces,
entraron à assentar treguas:
los dos, dicen, que allà dentro
tuvieron mil diferencias
sobre el modo de la paz,

porque durò esta contienda
mas de un mes, en que los dos
no salieron de una pieza,
hasta dexar de una vez
hechas las paces, y treguas.

Pues mirad si Antonio es muerto,
pues murió à la confidencia
de tu amistad, y mirad
si tambien Cleopatra es muerta
del amor. *Offav.* Deten el labio,
miente tu atrevida lengua,
Antonio es mi fiel amigo,
yo adoro à Cleopatra bella:
para mi conquista Antonio
esta inexpuntable fuerza,
que con firmes desengaños
se fortalece, y pertrecha.

Caym. El no sabe que la adoras?

Offav. Sabe el Cielo, viento, y tierra,
que respira el alma mia
por los alientos de aquella.

Caym. Pues Antonio fue traydor?
Offav. Es mi amigo. *Iren.* No lo creas,
porque en llegando al amor,
no ay amigo que lo sea.

Caym. Quieres ver el desengaño?
à tu hermana, que fue prenda,
y premio de tu amistad,
repudiar quiere, y intenta
dàr la mano à Cleopatra.

Iren. Cierra el labio, infame, cierra,
que de tu boca atrevida
sabrè arrancarte la lengua.

A mi despreciarme Antonio?
Como puede ser, que sea
sacrificio de la sombra,
quien fue de la luz ofrenda?
Antonio me quiere à mi.

Caym. Bien puede ser que te quiera,
pero mas quiere à Cleopatra.

Iren. Mientes.

Caym. Y porque agradezcas
mi lealtad: *Iren.* Habla, que aguardas?

Caym. Un mes ha, que en esta selva
estoy escondido, solo
porque dixè en su presencia,
que por que hacia contigo
una ingratitud tan fea?

Iren. Te quiso dàr muerte? *Caym.* Si.

Iren. Y dime, sabe la Reyna,
que es Marco Antonio mi esposo?

Caym. No lo sabe. *Iren.* Pues no creas
que ella le quiere. *Caym.* Señora,
si le querrà, porque èl, y ella,
èl esta por ella ciego,
y ella por èl està tuerta.

Yà estaba para decirle:.

Offav. Calla, villano, la lengua.

Caym. Pues yo me voy, dexame
bolver à buscarle. *Offav.* Espera:
y adonde està Marco Antonio?

Caym. Estarà de aqui dos leguas,
en una Quinta, à quien baten
del mar las olas sobervias.

Offav. Sabrás guiarnos? *Caym.* Si se.

Offav. Pues por las puras estre llas,
que errantemente volando
son celestiales cornejas,
pues siendo del Sol su luz,

Los Aspides de Cleopatra.

dán luz con la luz agena::
Iren. Por essa antorcha segunda,
 que yá palida, ò serena,
 obscurece siempre viva,
 está ardiendo siempre muerta,
 que he de dar sangrienta muerte::
Otav. Que he de darle muerte fiera
 al ingrato amigo. *Iren.* Al falso
 burlador de mi belleza.
Otav. Falteme la luz del dia::
Iren. El centro no me confianta::
Otav. Los cuchillos de hambre, y sed
 no me maten, y me hieran::
Iren. Sol, y Luna me amenacen::
Otav. No me alumbren las Estrellas,
 hasta que en su roxa sangre::
Iren. Hasta que hydropica bebata::
Otav. Apaguen su sed mis iras.
Iren. El roxo humor de sus venas.
Otav. Muera Antonio.
Iren. Antonio muera.
Lep. Supuesto que es una causa
 la que à los dos nos empeña
 para dár muerte à esse aleve,
 tu puedes marchar por tierra,
 y yo por el mar aora
 sitiare la Quinta. *Otav.* Ea,
 Lepido, mi solo amigo,
 à embarcar. *Lep.* Desde oy empiezan
 à vengarse mis desdenes.
Iren. Toca à marchar. *Lep.* Toca à leva:
 muerto Antonio, serà mia
 Irene, aunque amor no quiera. *vase.*
Otav. Vè delante. *Caym.* Ya yo voy:
 seguidme. *vase.*
Otav. Irene, què esperas?
Iren. Seguirè tus passos. *Otav.* Ven.
Iren. Tu mismo enojo me alienta.
Otav. Muera esse traydor amigo
 que à los dos ofende. *Iren.* Muera.
Otav. Zelos, y agravios me irritan.
Iren. Venganza, y zelos me llevan.
Otav. Ninguno fie en amigo.
Iren. Ninguno en amantes crea.
Vanse, y salen por una puerta Lelio, y Cleo-
patra, y por otra Antonio, y Octavio
Capitan.
Cleop. Dexadme, Lelio. *Lel.* Señora,

mire vuestra Magestad::
Ant. Dexadme, Octavio. *Cap.* Mirad::
Lel. No os dexeis llevar aora
 de una amorosa pasión.
Cleop. Yà os digo, que me dexeis.
Ant. Idos. *Cap.* A Octavio haceis
 una ofensa, una trayción.
Lel. Que han de quitaros, pensad,
 el Reyno. *Ant.* Esto sollicito:
 nunca reyne yo en Egipto,
 y reyne en mi voluntad:
 Esta es, mi resolucion.
Cap. Tù, brazo diestro de Marte,
 del amor dexas llevarte?
Ant. Dices bien, tienes razon.
Lel. Tu, que inventaste el desden,
 sujeta al amor tyrano?
Cap. Tu enemigo de Octaviano!
Cleop. Bien me dices. *Ant.* Dices bien.
Lel. El Reyno es mas poderoso.
Cap. Mira que Irene podria::
Anton. No serà Cleopatra mia.
Cleop. No serà Antonio mi esposo.
Cap. Que han de dár la muerte, advierte,
 à Cleopatra tus Soldados.
Lel. Tus Soldados, y conjurados,
 à Antonio quieren dár muerte.
Cleop. Como à tu advertencia tardo?
Ant. Tomar tu consejo quiero.
Cleop. Vete, Lelio. *Lel.* Aquí te espero. *vase.*
Ant. Vete, Octavio. *vase.*
Cap. Aquí te aguardo. *vase.*
Ant. Temple el valor este fuego.
Cleop. Oy este bolcàn reprimo.
Ant. Esto ha de ser, yo me animo.
Cleop. Si esto ha de ser, yo me llego.
 Marco Antonio, honor de Europa,
 infelice dueño mio,
 espejo en quien te miraron
 mis potencias, y sentidos:
 Yà sabes, que desde el dia
 que te vi, quedò rendido
 mi valor tanto à tu fama,
 tanto à tu amor mi retiro,
 mi desden tanto à tu quexa,
 tanto à tu fee mi alvedrio,
 que en quererte, y no quererte,
 yà abrasados, ò ya tibios;

Los hizo estar mas amantes
 el mismo estar mas remissos;
 y en un jardin una noche,
 que con sueño cristalino,
 para mormurarnos, luego
 se hizo un arroyo dormido,
 obligandome con ansias,
 quexandote con cariños,
 atreviendote con miedos,
 llegandote con desvios;
 al verme à mi con desdenes
 usados, y no sentidos,
 anduviste tan cortés,
 que no pareciste fino.
 Y aunque respeto es amor,
 dixè acà para conmigo:
 el amor, que no està en ciegos
 no es amor, que està muy tibio.
 Desde entonces, desde entonces
 (mi memoria es mi enemigo)
 no se què veneno al alma
 se me entrò de averte oïdo;
 que quexas à media voz,
 son los mayores hechizos,
 pues mis ojos, que son tuyos,
 embidiosos de aver visto,
 que no entrasse amor por ellos,
 y entrasse por los oïdos,
 con el oïdo trocaron
 un sentido à otro sentido,
 tanto, que oygo por los ojos,
 y mirò por los oïdos.
 Tu dixiste, que me amabas,
 yo te adoro, yà lo digo;
 y aunque hago mucho en quererte,
 vengò à hacer mas en decirlo.
 Yà, pues, quando nuestro amor,
 con estàr muy ciego, quiso,
 que enmiende sabio Hymenèo
 lo què errò ciego Cupido,
 contra mi el Reyno conspira,
 que es ley antigua en Egipto,
 que no puedan los Romanos
 casarse con los Egiptios.
 Y como violar no puedo
 los estatutos antiguos,
 y à tu vida, que es la mia,
 amenazan dos peligros,

de perderte, y de perderme,
 una muerte, y dos martyrios;
 Vengo à rogarte, señor,
 con el llanto cristalino,
 que a mis temores congelo,
 y à tus ardores derrito,
 que te vuelvas à tu Reyno,
 que así por mi vida miro,
 pues no podrè yo morir
 sabiendo que tu estás vivo.
 O mal aya el Cazador,
 que en el recaçado nido
 las tortolas espantò,
 que amor unió pico à pico.
 Mal aya el que astuto sabe,
 para que falezca limpio,
 poner en la verde gruta
 lazos de arena al armaño!
 Huye, señor, huye, Antonio,
 fia à los vientos el lino,
 que si te faltaren ellos,
 yo te embiarè mis suspiros.
 Darte la muerte pretenden
 mis vasallos ofendidos,
 yo te pierdo, y te adoro.

Ant. Señora:: *Cleop.* Ten el cuchillo
 de tu voz, no me atraviesen
 tus pasiones los sentidos,
 que la venda de los ojos
 me la passarè al oïdo.

Anton. Ay rosa, que brotò el Mayo
 entre sangrientos espinos,
 que ha enfermado de la noche,
 y no sanò del rociol!
 Pluguiera, à tus dulces ojos,
 Dioses, que idolátrio mios,
 à cuyas aras rendi
 deseos por sacrificios,
 que esse fuesse solo el mal
 que yo siento. *Cleop.* Mas activo
 dolor, es aver de perderme,
 si quererte determino.

Ant. Esse mal tiene el remedio
 dentro del mismo peligro,
 si tienes para vasallos
 à mi amor, y mi alvedrio.
 Substítuete la Corona
 de Alexandria; y Egipto

à la de Roma, que yo
 pufiera à tus pies invictos,
 fi à no aver un grande riesgo,
 huyendo à Roma conmigo,
 pudieras:: Cleop. Mayor dolor,
 mas vivos tiene los filos
 este cuchillo que dices.
 responde, Antonio. Ant. Mas vivos,
 Cleop. Acaba, refiere el riesgo:
 en que te suspendes? Ant. Digo,
 que Octaviano, (quien pudiera
 decirtelo sin decirlo,)
 te quiere, y que yo te adoro,
 que es mi amigo, y yo su amigo,
 que me ha fiado su amor,
 que à Alexandria ha venido
 à conquistar tu belleza,
 para que èl te goce fino,
 que será traycion quererte,
 que no quererte es delito,
 que Irene su hermana es
 mi esposa, que si profigo
 en solicitar tus ojos,
 por cuyas lucas respiro,
 mis propios Soldados son
 mis mayores enemigos.
 Si llevarte quiero à Roma,
 mi ruina solicito,
 pues vengo à ser, si lo miras,
 con los dos à un tiempo mismo,
 y con èl traydor amigo,
 irme à los brazos de Irene,
 es morir en fuego tibio:
 ir de Octaviano à la quexa,
 es confessar mi delito.
 A mi tus vasallos quieren
 darme la muerte ofendidos,
 irritados solicitan
 darte la muerte los míos.
 No quererte, es inconstancia,
 morir à tu amor, delirio,
 irme sin ti, es darme muerte,
 muerte es quedarme contigo.
 Pues que he de hacer me aconseja
 en extremos tan precisos,
 pues quedandome te pierdo,
 y yendome te he perdido.

Cleop. Traydor, infame, villano,

Romano cruel; indigno
 de adorar estos dos soles,
 que à tus ojos les permito,
 de quien son devotamente
 tantos corazones. Indios,
 dime, si de otra hermosura
 eres dueño tan preciso,
 como atreviste tus lazos
 para que no fuesen míos?
 Como, ingrato, como pagas,
 quando esta passion te fio,
 con unos zelos villanos,
 un amor tan bien nacido?
 Vivo yo, deidad humana,
 diosa de los alvedrios,
 que pues te me ocasionas,
 quando mi amor significo,
 has de estrenarte en los filos.
 Tu no dices que no puedes
 (no se como lo repito!)
 dexar de querer à Irene,
 pues oy de Octaviano admito
 el amor para premiárle,
 que pues tu mismo me has dicho,
 que falso adoras à Irene,
 y que à míe idolatra fino,
 con dár à Octaviano el premio,
 te he de dár à ti el castigo.
 Ant. Decirte que la aborrezco,
 es para tu amor delito.
 Cleop. Decirme que eres su esposo,
 es decir que la has querido.
 Ant. Y decir, que à ti te adoro,
 no es decir, que à Irene olvidado.
 Cleop. No me quieras, porque soy
 tan vana, y que no permito,
 que sea mi fino amante
 el que no puede ser mio:
 que aunque yo le adore,
 me adore à mi mas activo,
 fi de mis zelos me abrato,
 de mi vanidad me entabio.
 Ant. Yo quite à Irene, mas fue
 antes que te huviesse visto:
 vi tu hermosura, y quedè
 à tu hermosura rendido.
 No se estimara à la luz
 à no aver sombra; el Sol mismo,

à no aver funesta noche,
no fuera tan peregrino.
Como estimará el clavèl
quien no ha visto el azul lirio?
Admiracion darà el mar
à quien solo ha visto al rio.
A no aver Diciembre elado,
què fuera el Abril florido?

Todos los opuestos lucen
de los opuestos al viso:
la virtud, virtud no fuera
à no ser contrario el vicio.
Luego à ti te està mejor,
que à otra sepa haver querido,
para que de aquella noche
seas el Sol, seas del lirio
clavèl, sombra de la luz,
Abril del Diciembre frio,
mar de aquel rio; y en fin,
seais las dos, quando os miro,
ella Invierno, lirio, y sombra,
tu Sol, mar, clavèl, y Estio.

Cleop. Pues si has hallado la luz,
repudia la sombra. *Ant.* Digo,
que repudio la que llamas
mi dueño, y à ti te admito.

Cleop. Pues yà aborrezco à Octaviano;
Ant. Yo no tengo mas amigo
que à mi dama: di, què harèmos?

Cleop. Que huyendo los dos de Egypto,
por las Provincias del Asia,
apelèmos al asylo
de los montes, y à que en ellos
nos den las grutas abrigo.

Què Reyno como gozarte?
Ant. Tu vassallo es mi alvedrio:

huyamos, Cleopatra. *Cleop.* Huyamos,
pues en lecho cristalino
descansa el Sol del asan
con que visitò à los signos;
y pues de esta hermosa Quinta
à este Prado hemos salido,
à quien le dispara el mar
trabucos de pluma rizos:

En una Galera tuya,
de los vientos al arbitrio,
visitèmos las Provincias,
que el rumbo ha desconocido.

Ant. Pues para que mis Soldados

no te den muerte, es preciso
que vaya à avisar à Octavio
un Capitan fidedigno,
à quien fiè este secreto:
aquí has de esperarme. *Cleop.* Oy sigo,
por el norte de tu amor,
de tu verdad el camino;
seràs mi esposo? *Ant.* Si soy:
me quieres? *Cleop.* Tanto, bien mio,
desde aora en cierta parte
me he holgado de aver tenido
zelos, que con solo amor
estaba el fuego remisso,
y con la materia zelos,
tanto mi amor se ha encendido;
que como quererte mas
era solo mi destino,
les agradezco à mis zelos
todo esto que maste estimo.

Ant. Y yo, Cleopatra, me huelgo
de averte tambien oïdo,
que à Octaviano has de querer
si te ofendo, pues si impios
los luceros me influyeren,
que te olviden mis designios,
de miedo de que le quieras,
te querrè siempre mas fino.

Cleop. Pues aquí te espero, esposo;
vete, y de passo te digo,
que à muger que quieras bien,
no digas inadvertido,
que ay otro que la pretenda,
que amor es todo delirios,
y no ay muger tan constante:
yo, que lo soy, te lo aviso,
que la peste que la quieran,
que ay unos zelos creidos,
y por venganza, ò por tema
avrà muger de capricho,
que premiara al que la quiere,
por triunfar del que ha querido.

Ant. No ay riesgos en tu constancia?
Cleop. Mi fe, y mi amor son testigos!

Ant. A solo tu premio anhelo.
Cleop. Solo à tu consejo aspiro.

Ant. Voy al mar. *Cleop.* Aquí te aguardo;
vè sin ruido. *Ant.* Así te sirvo.

Cleop. Sin ti no quiero la vida.

Ant. Venga la muerte contigo.

vase.
Cleop.

Los Aspides de Cleopatra.

Cleop. En tanto que Marco Antonio
buelve, en el frondoso sitio
destos laureles, que son
de aquel arroyo narcisos,
quiere ocultarme: yo llego;
pero aqui siento ruido:
à estotra parte podrè
ocultarme, si benignos
me permitiessen los Cielos
lograr los intentos míos.

Salen Octaviano, Irene, y Caymàn.

Caym. Llega passo, y pisa quedo.

Octav. Yà piso con tal primor,
que los passos del valor
parece que los dà el miedo.

Caym. La Quinta es esta que os digo:
y aquesta, donde idolatra
à tu enemiga Cleopatra
Marco Antonio tu enemigo:
esta es su campaña amena,
y este es un monte eminente,
à quien el mar obediente
befa las plantas de arena. *Pisa quedo.*

Iren. Bien mi indutria se previene:
vengarème de un villano.

Caym. Llega, Cesar Octaviano,
llega, bellissima Irene.

C'leop. Ay mas infeliz estrellal
mas sospechas en que penel
Aquella voz dixo Irene,
Octaviano dixe aquella.
Como aqui, Divinos Cielos,
mis contrarios han venido?
Luego dexara el oïdo
de encontrarse con los zelos.

Octav. Dime, Caymàn, no fue aqui
donde offada, y valerosa
Cleopatra cruel, y hermosa
me diò la batalla? *Caym.* Sì.

Octav. Cielos, mis zelos vengad.

Iren. Pues la Luna se escondiò,
dì, por donde podrè yo
embestir à la Ciudad?
que el vencimiento seguro
mis crueldades amenazan.

Octav. No vès que el ayre embarazan
las presunciones del muro?

Caym. Por estas sendas mayores

guie tu enojo à tus pies,
porque en el prado que vès
ay mas aspide, que flores:
por donde pifas advierte,
lleva atentos los rezelos.

Iren. Mas aspides son mis zelos,
y no me han dado la muerte.

Octav. Varias voces ha escuchado
mi cuidadosa atencion:
què luces distantes son
las que se ven en el prado? *Luces dentro.*

Caym. En dia tan singular,
tan comun es la alegria,
que anda suelta Alexandria,
y no ay quien la pueda atar.
A quanto se ve de aqui,
todo tu cuidado atienda:
alli ay musica, y merienda,
bayle alli, juegos alli:
no ay mozo que no rotoce,
aquel de ochenta se pierde
por salir à darle un verde
con la muchacha de doce.

Mira aquella vieja lince,
que con rostro arrebolado
sale à darle un colorado
con el muchacho de quince.
Ella hacer trampas intenta,
que ha de engañarle rezelo:
oyga el diablo del mozuelo,
què bien que juega à setenta;
Aquella dama abestruz,
tres digiere, y à uno ama:
ò qual serà aquella dama,
pues aquel mata la luz!
Què pocos galanes nones
olvida el amor cruel!

què mala razon dà aquel
de haver hecho mil razones!

Octav. Entre estos frondosos ramos,
partos de la ruda arena,
una voz pienso que suena:
oygamos, Irene. *Iren.* Oygamos.

Canr. dent. La Venus de Alexandria,
y el Romano mas dichoso,
bebiendose estàn amantes
las dos almas por los ojos.
De Octaviano, que es su amigo,

faltò à la fee , y al decoro,
que en estando el amor ciego,
no vè la amistad tampoco.

Otav. Por esso , indignado , y fiero,
como es tanta mi pasiòn,
para essa ciega traycion
traygo yo lince el acero.

Cant. Repudiò à Irene su esposa
en sus brazos amorosos:
yà es Antonio de Cleopatra,
y yà es Cleopatra de Antonio.

Iren. Pues vengarme del espero,
Antonio aleve , y tirano,
que si me faltò tu mano,
no me faltará mi acero.

Cleop. O voz ! corrige el error
con que irritas mis desvelos:
si no sabes de mis zelos,
por qué me cantas mi amor?

Otav. Voz , no penetres velòz
el uno , y otro sentido.

Iren. Que se criasse el oïdo
para sufrir esta voz!

Otav. Lepido parece yà,
que à las naves embistò.

Iren. Irè al muro? *Otav.* No.
Fuego dentro.

Iren. Ardiendo la mar està
en llamas accidentales:
un bolcàn la playa es.

Otav. Pues embistamos los tres
Ciudad , Quinta , y Mar iguales.

Caym. Yà es tiempo de huir.

Iren. Tyrano,
cobrar la venganza juro.

Otav. Irene , acomete al muro.

Iren. A abrasar la Quinta , hermano.

Otav. Pues con tus Soldados parte:
ea , Irene , vè à embestir.

Caym. Ea , gran Caymàn , à huir.

Iren. Ea , Octaviano , à vengarte.

Vanse los tres.

Cleop. Exercito numeroso
ocupa la tierra , y mar:
adonde podrè encontrar
à Marco Antonio mi esposo?

Fuego dentro.

El mar arde en humo ciego:

esposo , Antonio , señor,
mariposa es el amor,
que vè à morir en el fuego:
Aqui , con nueva crueldad,
mayor incendio te aviva.

Dent. *Otav.* No quede persona viva,
toda la Quinta abrasa.

Cleop. Allí Octaviano tambien
feliz vence , y rigoroso:
no fueras tu tan dichoso,
si yo te quisiera bien.

Dent. *Iren.* Dar la venganza à los Cielos
de mi traycion asseguro.

Cleop. Irene abrasa allí el muro:
facil es , que lleva zelos.
Muriò Antonio , que la herida
de esta mi pasiòn advierte,
que esta cercana su muerte,
pues que se acaba mi vida.

Ruego à los Cielos , pues yà
no ay mas riesgos en que pene,
que sea quien te halle Irene,
que ella no te matará.

Otra vez quiero intentar
mover al viento velòz,
si es que me ha quedado voz
para poderle llamar.

Recio. Antonio : el llamarle ha sido
en vano , no me oirà:
ò , la distancia que avrà
desde mi voz à su oïdo!

Recio. Antonio , esposo , señor.
Sale Antonio con la espada desnuda.

Art. Que pueda tanto mi amor,
que dexasse la batalla!

Que dexar vencida aguarde
mi gente , y que amor intente
hacer cobarde al valiente,
si hizo valiente al cobardel!
Su voz oi , y mi dolor
es el que me hace bolver,
ò esta voz debe de ser
conjetura del temor.

Mas para librar su vida
dexo (allí la he de librar)
en las orillas del mar
una nave prevenida:
Cleopatra. *Cleop.* Antonio

Los Aspides de Cleopatra.

A la par estas dos voces , y ninguno se oye.
 Yo he oido
 mi nombre al viento veloz:
 què infeliz anda mi voz,
 pues la embaraza mi oido!
Ant. Adonde mis voces van,
 otras se impiden veloces.
Cleop. Otra vez pruebo las voces.
Ant. Cleopatra. *Cleop.* Antonio. juntos.
*Salen Lelio , y Octaviano Capitan cada uno
 con una acha.*
Tos doi. Aqui están.
Cleop. Esposo? *Ant.* Norte , à quien sigo?
Cleop. Lelio? *Ant.* Octavio?
Cap. Como aqui?
Cleop. Vienés à buscarme? *Lel.* Si.
Cap. Conmigo ven. *Lel.* Ven conmigo.
Cleop. Què rigor! *Ant.* Què pena igual!
Cleop. Al que he sentido. *Ant.* Al que lloro.
Cleo. Al que he dudado. *An.* Al que ignoro.
Cap. Mayor daño. *Lel.* Mayor mal.
Ant. Si espera la nave alli,
 serè amante el mas dichoso.
Cleop. Si puedo huír con mi esposo,
 no ay deldicha para mi.
Cap. De Lepido à la crueldad
 la nave vino à abrafarse.
*El uno habla con Cleopatra , y el otro con
 Marco Antonio.*
Lel. La Ciudad quiere entregarse
 si no entras en la Ciudad:
 mira que están conjurados.
Cap. Haz que tu valor se aliente.
Ant. Vamos à ayudar tu gente.
Cleop. Ven à ayudar tus Soldados.
Lel. Advierte , señora::: *Cap.* Advierte:::
Lel. Que si tu amor le idolatra:::
Cap. Que han de dár muerte à Cleopatra.
Lel. Que han de dár à Antonio muerte.
Cleop. Donde tu fueres , es bien
 que yo muera valerosa.
Ant. Adonde fuere mi esposa
 tengo de morir tambien.
Lel. Sane aora tu valor
 esta penetrante herida.
Cap. No hacer caso de la vida,
 es no estimar el amor.
Lel. Diez mil hombres tu ira tiene.

Cap. Dos mil Soldados te esperan.
Ant. Lepido , y Irene mueran.
Cleop. Muera Octaviano , y Irene.
Ant. No quiero , esposa , pues arde
 en mi esta ira prudente,
 si me has querido valiente,
 que me aborrezcas cobarde.
Cleop. Ni yo he de querer aora,
 puesto que importa mi vida,
 que me aborrezcas vencida,
 pues me amaste vencedora.
Cap. Pues de tu triunfo blafona.
Lel. Defiende tu muro , pues.
Ant. Yo pondré el mundo à tus pies.
Cleop. Yo en tus sienas mi corona.
Ant. Ea , valiente deidad.
Cleop. Pues ea , Antonio valiente,
 vè à focorrer à tu gente.
Ant. Vè à focorrer tu Ciudad.
Cleop. Pues voyme , si esto ha de ser.
Ant. Digo , que soy temeroso.
Cleop. Habla , què temes , esposo?
Ant. Temo , que no te he de ver,
 pues somos tan desdichados.
Cleop. Mi constancia te aseguro.
Lel. Mirad , que se rinde el muro.
Cap. Mira , que huyen tus Soldados.
Ant. Valor este azero tiene.
Cleop. Yà sabe vencer mi mano.
Ant. Mira no te halle Octaviano.
Cleop. Mira no encuentres à Irene.
Cap. Octaviano alli se advierte.
Lel. Irene alli vè à embestir.
Ant. Pues à matar , ò morir.
Cleop. A matar , ò a darme muerte.
Ant. Amor , hazme venturoso.
Cleop. Zelos , hacedme dichosa.
Ant. El Cielo te guarde , esposa.
Cleop. El Cielo te guarde , esposo.

JORNADA TERCERA.

Al ruido de guerra , tocan al arma,
 y dicen dentro.
Lib. Muera Cesar Octaviano.
Iren. La Reyna Cleopatra muera.
Cleop. Dad la muerte à Irene fiera.
Ant. Muera Lepido el Romano.

Oñav. Oy probarà mi castigo.
 Iren. Monte, Prado, y Ciudad arda.
 Oñav. No huyas, Soldado, aguarda.
 Caym. No puedo yo mas conigo.
 Iren. Buelve à la batalla, pues.
 Oñav. Si no quieres embestir,
 haz fuerza para no huir.
 Caym. Señor, se me van los pies.
 Oñav. Lèpido và derrotado.
 Sale Caym. A socorrerle me arrojé:
 en no siendo un hombre cojo,
 muy bien puede ser Soldado.
 El monte mi abrigo es,
 un ave soy por mi mal,
 que nadie la ha visto tal,
 que soy gallina montés.
 Callando aqui, como un Monge,
 la lid sangrienta veré,
 no hay mayor contento, que
 ver una batalla à longé.
 Del que embiste, y se retira,
 aqui daré testimonio:
 lindo tahn es Antonio,
 con todo el mundo se tira.
 Octaviano, ayrado, y ciego,
 tira (aunque mas la idolatra)
 à la gente de Cleopatra,
 cuchillada de Manchego.
 Mas Irene el fuyo atiza,
 y Cleopatra, mal ofsada,
 con dos mil huevos Soldados
 ha de dár en la ceniza.
 Lèpido volcanes fragua
 en el mar, Alcides nuevo,
 tambien es Soldado huevo,
 que anda passado por agua.
 Antonio, en su Capitana,
 porque su gente se aburra,
 les dà una famosa zurra,
 encima de la vadana.
 Yo rabio, yo me endemonio,
 que ya no tengo temor
 por ir (pues và vencedor)
 à ayudar à Marco Antonio.
 Pero, Caymàn, tèn fofsiego,
 oye aora, mira, y calla,
 que és vinagre una batalla,
 y suele torcerse luego.

Pero suplanme este error
 por esta verdad divina;
 verdad es, que soy gallina,
 mas por esso soy traydor.
 Pues ser gallina nõ dudies,
 Caymàn, sigue tu exercicio,
 que no te importa este vicio,
 teniendo estotras virtudes.
 De Irene alli la crueldad,
 ninguna crueldad iguala,
 y sin pagar alcavala,
 se và entrando en la Ciudad.
 La victoria tiene cierta
 Antonio; y Cleopatra ayrada,
 pienso que la ha hecho cerrada,
 y Octaviano la ha hecho abiertada.
 Y en la Ciudad, con tal brio
 entra, y tal resolucion,
 como Juez de Comission
 en Lugar de Señorio.
 Ya està echado el primer fallo,
 famosa ocasion perdi:
 la Reyna Cleopatra allí
 viene huyendo en un cavallo
 àzia este monte: recelo,
 que huye tambien como yo,
 el cavallo tropezò:
 matòse.

Sale tropezando Cleopatra, con arco
 y flechas.

Cleop. Valgame el Cielos!
 Caym. Levanta, Reyna, si quieres
 librarte. Cleop. Quien eres, di?
 Caym. Un hombre, que estaba aquí
 esperando à que cayeras.
 Cleop. Di en la arena: mas dichosa
 no hà podido ser mi suerte.
 Caym. Por poco dás con la muerte.
 Cleop. No soy yo tan venturosa:
 Dexadme, Cielos, que pene
 con sentimiento inhumano,
 no que me venza Octaviano,
 sino que me venza Irene.
 Mas si Antonio con rigor
 aborrece tu beldad,
 triunfa tú de mi Ciudad,
 y triunfe yo de su amor.
 Hombre: Caym. Caymàn soy.

Los Aspides de Cleopatra.

Cleop. Tu eres?
donde está Antonio? *Caym.* En el mar;
y à tu lado me has de hallar,
para huir donde quisieres.

Cleop. Di si ha vencido, si sabes
dar à mi mal un remedio.

Caym. A Lepido abrió por medio
una docena de Naves.

Cleop. De sangre el campo se baña.

Caym. Mis enemigos mayores
oy se han buelto corredores,
no de lonja, de campaña.

Cleop. Ya parece, que triunfante
le está el prado obedeciendo.

Caym. Sino es los que van huyendo,
nadie se pone delante.

Cleop. Pues irme con el esperó
à templar esta pasión,
pues tan dichosa ocasión
me ha querido dar el Cielo.
No pudo la suerte aora
trocar su curso enemigo:
Antonio, ya voy contigo.

Caym. Oye, esperate, señora.

Cleop. No se passe mi fortuna,
tenirme pienas en vano.

Caym. Las Esquadras de Octaviano
le acometen una à una.

Cleop. Pues yo le voy à ayudar,
que así mi vida remedio.

Caym. Irene se ha puesto en medio,
y ya no puedes passar.

Cleop. Yo voy. *Caym.* Detente, señora,
que ya es tu muerte precisa,
y no es la vida canifa,
que se muda à cada hora.

Cleop. O, fortuna, como irritas
con lo que obligando estás!
Si has de quitar lo que das,
para qué das lo que quitas?
Mi deseo (dulce esposo)
es quien malogra tu suerte:
quien pudiera aborrecerte
para hacerte venturoso!
La fortuna se ha trocado.

O, Cielos, siempre enemigos!

Dent. Ant. No huyais, Soldados amigos.

Caym. Si huyais, amigos Soldados.

Alguna flecha veloz
mira nõ te encuentre acaso.
Dent. Irene. Atajad à Antonio el passo.

Cleop. Qué flecha como esta voz!
Caym. Entrarme en la lid prevengo,

si antes corrí como galgo;
y aora, que ha escampado, salgo,
que yo con quien vengo vengo.
Viva Irene, y Octaviano.

Cleop. Quien te pudiera matar!
Irene, quiere atajar
en la orilla del Mar Cano
à Antonio; fuerte pasión
O, Cielos, quien la matará!
O si esta flecha acertara
al blanco del corazón!

Dispara una flecha al vestuario.
Mas la indignacion erró
de mi ira mal satisfecha:
à Irene tiré la flecha,
y à Marco Antonio acertó:
mayor pena! mas dolor!
Que permitiesen los Cielos

que la tirasse à los zelos,
y que diese en el amor!

En el suelo cayó herido,
y Irene matarle quiere,
y no le halla; si valiere
desta leona el bramido:
Mas amorosa; más fiera
le voy à resucitar,
ò he de arrojarle en el mar,
si le ha dado muerte.

Al entrarse, sale Marco Antonio con la espada quebrada, y berido con una flecha.

Ant. Espera,
el llanto, y la pena dexa,
que tu dolor aconseja,
dulce, y ayrada homicida,
que si enfermè de tu herida,
ya he sanado de tu quexa.

Tu eres quien me heriste? *Cleop.* Si,
primerò muriera aqui.

Ant. Pues quando (si lo reparas)
las flechas que tu disparas
no me han penetrado à mi?

Cleop. Vencíome Octaviano ayrado.

Ant. Irene de mi ha triunfado.

Cleop. O fortuna rigurosa!
 Tu me has hecho mas hermosa, la y
 y yo à ti mas desdichado.
Ant. Ayraó el Cielo, maldiga
 la cruel mano enemiga
 del villano Labrador,
 que no perdonò la flor
 yendo à castigar la espiga!
Cleop. Pues mi fortuna no medra,
 no tenga en las suyas medra
 el que degollò arrogante
 al olmo, verde gigante,
 por las culpas de la yedra.
Ant. Matele otra fiera ardiente
 al que cautelosamente
 estorvò, fiero animal,
 la fatiga del panal
 à la abeja diligente.
Cleop. En fin, por mi causa mueres?
Ant. Tu mi suerte, y mi luz eres,
 esta es, Cleopatra, mi dicha.
Cleop. En que tienes mi desdicha,
 echo de ver que me quieres.
Dent. Octav. Buscad en el monte.
Dent. Iren. Al llano.
Ant. Escaparnos es en vano.
Octav. Antonio entrò en la espesura.
Cleop. Allí Irene te procura.
Ant. Allí te busca Octaviano.
Cleop. Pues desde esta roca quiero
 arrojarme al mar primero,
 porque mi valor me esfuerza
 à no rendirme à una fuerza,
 ya que me rendi à un acero.
Ant. Pues para que mi enemigo,
 quando tus dos soles figo,
 no pruebe en su amor sus lazos,
 esposa, dame los brazos,
 que voy à morir contigo.
Cleop. La mar nos guarde espumosa.
Ant. Ay suerte mas rigorosa!
Cleop. Ay amor mas inhumano!
 ca, no me dás la mano?
Ant. Y el alma con ella, esposa.
Cleop. Di, quien puede ser aquel,
 que estorve amor tan fiel?
Ant. Quien impedirà este amor?

Kanse. à abrazar.

Salen Octaviano por una puerta, y Irene por otra, Octaviano toma de la mano à Cleopatra, y Irene à Antonio.
Iren. Yo lo impedirè, traydor.
Octav. Yo lo estorvarè, cruel.
Ant. Ay mas riesgos en que penel
Cleop. Siempre un mal tras otro viene.
Ant. Quexarème à amor tyrano.
Cleop. Sueltame, Cesar, la mano.
Ant. Sueltame la mano, Irene.
Octav. Ingrata, à luz, que es tan bella,
 si en tu mano està mi estrella,
 con ella me he de vengar.
Sacan las dagas Irene, y Octaviano.
Iren. Mi mano te he de dexar
 para matarte con ella.
Octav. Muera un amigo, que fue:
Iren. Muera este traydor, que ha hecho:
Octav. Detèn, Irene, el puñal.
Iren. Suspende, hermano, el acero.
Octav. Yo he de dar la muerte à Antonio,
 cobrar la venganza debo
 de una traycion, y un agravio
 de mi amor.
Iren. Yo de un desprecio.
Ant. Dadme à un tiempo los dos muerte,
 que aunque os indignes, sospecho,
 que no me podreis matar,
 solo porque lo deseo.
Cleop. Pues ya que darle una muerte
 intenteis, yo os aconsejo,
 que Irene dè muerte à Antonio,
 y à mi Octaviano, que es cierto,
 que quien à mi me dè muerte,
 da muerte à Antonio, supuelto
 que son mi vida, y la suya
 una vida en dos fugetos.
 Pues en las dos vuestras iras
 aprovechen el acero;
 en èl, porque te ha ofendido,
 y en mi, porque te aborrezco.
Octav. Tu, Cleopatra, me aborreces
 por estrella, y yo no puedo
 hacer que me quieras biens
 pero puedo, por lo menos,
 dar muerte à un traydor amigo,
 que al darle mis secretos,
 traydor, del alma usurpò

Los Aspides de Cleopatra.

los tesoros de mi pecho.

Si le doy la muerte ayrado,
de mi es de quien mas me vengo,
pues dandote à ti la muerte,
me doy la muerte à mi mesmo.
Pues èl muera, y vivè tu,
pues desta suerte aprovecho
à mi amor esta experiencia,
y à su traycion este exemplo.
Muere, infame.

Iren. Tente, aguarda:

mi esposo es este, y mi dueño;
y pues de su amor te acuerdas,
acuerdate de mis zelos:
Cleopatra muera, y èl viva;
quita le tu este contento
de ver que vive à quien quiere,
y dexame este consuelo,
que con quitarle la vida,
no me evitas el desprecio.
Muera de mi despreciado
el falso Antonio, viviendos;
perdona tu su traycion,
que no estaràs satisfecho
tanto en matar à un traydor,
como en que conozca el Pueblo,
que hiciste como quien eres,
si èl como traydor ha hecho.

Ant. Darè me yo à mi la muerte.

Osav. Traydor, falso compañero,
ya que hiciste la traycion,
no confieses que la has hecho.

Cleop. Pues què traycion hizo Antonio
en quere me? puede èl mesmo
hàcer violencia à su estrella?

Osav. No, mas puede hacer esfuerzos
para no amarte; y Antonio
te adora con tanto exceso,
que sacrifica à tu oïdo
las victimas del silencio.

Iren. Y di, contra mi belleza,
còmo atreviste el desprecio
de repudiar estos lazos,
que tu procuraste estrechos?

Ant. El exemplo està à los ojos,
si quieres ver el exemplo:
Nace ciego un hombre, y oye
decir, que hay Sol en el Cielo;

cobra de noche la vista,
y al cobrarla, lo primero
que vè en el Cielo es la Luna;
este es el Sol (dice luego)
que tan hermoso le tuve
presumido en mi concepto.
Sale luego el Sol hermoso,
y al mirar sus rayos bellos,
todo un sentido le dexa
de admiraciones suspenso.
Olvidase de la Luna,
y al ver sus rayos primeros,
repudia como confusos
los que idolatrò serenos.
Ciego fuy, cobrè la vista,
luna fuiste de mi cielo,
juzguete Sol por entonces,
faliò otro sol mas perfecto.
Yo te admirè, no lo dudo;
rayos tienes, no lo niego,
tienelos el sol mas claros;
y assi, Irene, tèn por cierto,
que he de adorar este sol,
ò he de volver à ser ciego.

Iren. Yo te quitarè los ojos.

Osav. Tente, que vengarme esperò
con la mas nueva venganza,
con el mas raro tormento,
que puede humana passion
aconsejar al desprecio.
En esse hermoso Castillo,
(antes de Egipto, y ya nuestro)
de ti el mas cruel Alcayde
serà Antonio el prisionero.
Yo à la tienda de campaña
que en esse monte sobervio
la defenden de la vista
las murallas de estos fresnos)
quiere llevarme à Cleopatra,
donde à los Cielos prometo
hacerla possible mia
à la violencia, ò al ruego.
Tu haràs, que segunda vez
te solicite tu dueño,
dando en decentes disculpas
amorosos escarmientos.
Si el, negado à tus passiones,
si ella, esquivada à mis afectos,

ni él reduce su inconstancia,
ni ella templare mi incendio,
mueran auerentes los dos
al cuchillo de los zelos,
pues vé ella, que tu le adoras,
y el sabe, que yo la quiero.
No hay amante que no sea
desconfiado, y así es cierto,
que Cleopatra ha de pensar,
(si tiene el amor atento)
que es fácil bolver à amar
lo que se adorò primero.
Y él presumirà tambien,
(si como es amante, es cuerdo)
que hará tal vez la porña,
lo que no hiciera el deseo.
Su desconfianza los hiera
no el puñal los mate luego,
que tiene muy embotados
la sospecha los aceròs.
Y ya que esto no se logre,
no se gocen; por lo menos,
la dolencia de no verse
escarmiente su amor ciego.
Limite tiene el amor,
termino tiene su imperio,
mudanza hay en Sol, y Luna,
variedad en los Luceros.
Mañana aborrecerà
lo que aora està queriendo,
y él podrà ser que se acuerde
de la que le quiso un tiempo.
Con que vendremos los quatro,
yo à vivir con el consuelo
de procurar dueño mio,
al que he consultado ageno.
Tu, à vengarte de una ofensa;
él, à adolecer de un miedo;
yo, à sanar de una esperanza;
y ella, à morir de unos zelos.
Iren. Bien dices: ven al Castillo.
Cleop. Echaste à perder con esso,
que le tengo mas amor
en viendo que no le tengo.
Ostavo. Ven à mi tienda.
Ant. Qué importa
querer apartar el fuego,
si el quererle hacer menor,

es hacerle mas inmenso?
Ostavo. Eres traydor.
Ant. Soy amante.
Iren. Eres mi esclava.
Cleop. No puedo,
que Antonio, que es dueño mio,
me ha puesto en el alma hierros.
Ostavo. Qué se ha hecho tu fortuna?
Iren. Tu honestidad, que se ha hecho.
Ant. Pues como he de ser dichoso,
si he confesado que quiero?
Cleop. Como ha de tener templanza
quien tiene conocimiento?
Ostavo. Mia seràs.
Cleop. Soy de Antonio.
Iren. Sigüeme.
Ant. Morir deseo.
Cleop. A Dios, Antonio.
Ostavo. No le hables.
Ant. Cleopatra?
Iren. Quexaste al viento.
Ostavo. Yo rendirè su valor.
Iren. Yo sabrè templar su incendio.
Cleop. No dudes de mi constancia.
Ant. No tengas de mi recelos.
Iren. Cuchillo hay para esta injuria.
Ostavo. Puñal hay para este esfuerzo.
Cleop. Tuya soy, esposo mio.
Ant. Tuyo soy, infeliz dueño.
*Vanse Antonio, y Irenè por una puerta, y
Ostaviano, y Cleopatra por otra, y dice
dentro el Sargento.*
Sarg. Vaya el gallina à la playa,
que en el rancho no ha de estàr,
vayase el galgo à cazar.
Salen Caymàn, y el Sargento.
Caym. Vaya no abnena. *Sarg.* Vaya,
vaya el que huyò en la presencia
de todos. *Caym.* Señores, quedo
tomè purga de ruy-miedo,
y diòme luego corrençia.
Sarg. La liebre se vaya al prado,
que alli hay bien donde correr.
Caym. Por esso no puede ser
un hombre de bien Soldado.
Señores, no huì de vicio,
y culparme no es razon,
que estava un poco obachòn,

Los Aspides de Cleopatra.

y fuime à hacer exercicio.
Sarg. Ha señor Soldado brioma.
Caym. Señores Soldados nuevos.
Sarg. Pongame aqui un par de huevos.
Caym. Si harè , como se los coma.
Sarg. Huya usted.
Caym. Ya tengo cuenta: de esta playa quiero irme.
Sarg. Señor Caymàn , quiere huirme una batalla à las treinta?
Salta montes.
Caym. Que me quieres?
Sarg. Salta montes.
Caym. Bueno està: este mi nombre serà para mientras yo viviere. Con muy honrado renombre desta batalla he quedado: desdichado del Soldado à quien le ponen un nombre! Pan un Soldado pidió , y à un amigo muy seguro le dixo : Teneis pan duro? y Pan Duro se quedó. Diò con un chuzo un Soldado à otro un golpe , y otro habló: Con la punta? y dixo èl : No, con la porra le he pegado. Y fue tan grande la zorra , que todos con èl tomaron , que desde alli le llamaron à una voz : Daca la porra. Entro por aqui , por ver si aqui no soy conocido: gente viene , y hay gran ruido. Escandese , y salen Lepido , Lelio , y el Capitan Octavio.
Lep. Desta manera ha de ser , atentamente escuchad.
Oct. Lo que intentas no sabrè?
Lelio. Habla.
Lep. Yo os lo contarè , pisad quedo , y escuchad. Ya sabeis que Marco Antonio me venció en el Mar Salado: Y ya sabeis , que por tierra triunfò de Antonio , Octaviano: Y à sabeis que quise à Irene:

Lelio. Fue influencia de los Astros.
Lepid. Pues, viendo que ella desprecia un amor , que ha tantos años que es roca à su resistencia, à su constancia prñasco, vengo à hacer el mayor hecho, que en hojas de bronce , y marmól à la memoria esculpieron Scipiones , y Alexandros.
Oct. Vienes à robar à Irene?
Lepid. Ya mi amor està templado, y no quiero yo muger, que que solicita otros brazos: que quando llegue à los mios, si se acuerda del que ha amado, será forzoso el cariño, y violento el agassajo.
Lelio. Qué intentas?
Lepid. Vengarme de ella, y vengarme de Octaviano: del , porque le diò à su hermana; Y della , porque ha despreciado mis finezas.
Oct. De qué suerte?
Lepid. Pisad quedo , y venid.
Lelio. Vamos.
Lepid. Yo he de librar à Cleopatra, y Marco Antonio , si el hado me permitiera benigno ver mis intentos logrados.
Oct. De qué suerte?
Lepido. A esse Castillo donde Irene està apostando un ruego à una resistencia, y una constancia à un agrado, embiè un Soldado esta noche, que atrevidamente cauto le dièssè à Antonio un papel, donde digo , que le aguardo en el Mar con una Nave, en que le ofrezco el amparo de un amigo (si hay amigos para un hombre desdichado.) Joyas le embio tambien, por si con-ellas acaso pudieffe doblar las guardas; y otro papel le embiado à Cleopatra , y un vestido de hombre , con que disfrazando

la voz , y el traje , podrá
huir desde el monte al prado.

Of. Què intentas con esso?

Lepid. Intento,
que ni Irene , ni Octaviano,
ni el logre aquel etna ardiente,
ni ella aquel bolcán helado,
para que todos à un tiempo
una experiencia tengamos,
del fuego ella en que me quemamos,
el del hielo en que me abraço,
yo de una venganza honrosa,
y porque no lean entrambos,
Cleopatra tan infeliz,
ni Antonio tan desdichado.

Lelio. Sabe Cleopatra, que à Antonio
avistaste à *Lepid.* Ya han llegado
las dos espías , y dicen,
que ya à los dos avisaron.

Lelio. Saben el sitio en que aguardas?

Lepid. Si saben : con cien Soldados
tu à Antonio espera en el margen,
que riega esse arroyo manso,
y tu puedes à Cleopatra
esperar con otros tantos,
que yo parto à prevenir
la Nave.

Of. Pues què esperamos?

Lelio. A obedecerte partimos.

Of. Ley es en mi tu mandato.

Lelio. Debate Egypto esse triunfo.

Of. Debate Roma esse aplauso.

Lepid. De Irene me he de vengar.

Lelio. Vengarásle de Octaviano.

Vanse los tres.

Caym. Què he de hacer de este secreto,
que le tengo atravesado

en el corazón , y està
dando en el pecho mil saltos

por salirse ? Pero yo
havia de ser silvato ?

Ser ladron , vaya , que en fin
es oficio apto vecchado.

Ser gallina no es peor,
que como un hombre sea fano,

aunque ande con mil valientes,
vivirá doscientos años.

Pero soplon , esso no,

allà se lo haya Octaviano,
con sus zelos se lo coma,
huyan los amantes caros,
que todo lo que es huir,
quando sea necesario,
me parece à mi de perlas,
de diamantes , y topacios.
Aora bien , en este suelo,
pues que la noche ha cerrado,
presumo dormir aora
tan tendido , como largo:
que mi Sargento me ha dicho,
que he de hacer la posta al quarto
postero , y yo quiero aora
dormir en todo este ochavo.
Aqui en la playa del Mar
tengo de assentar mi rancho;
que corre aqui un vientecillo,
tanto como yo , y es harto.
Sueño de marido pobre
tengo : aora bien , durmamos,
que yo he cobrado ya fama
para estar durmiendo un año.

*Sale Cleopatra con un vestido de hombre
debaxo del brazo en lo alto de un
peñasco.*

Cleop. Con lo obscuro de la noche,
desta tienda de Octaviano,
sin que su oïdo me atienda,
he salido à este peñasco
à ponerme este vestido
de hombre , que Lèpido ha embiado.
Què callada està la noche!
el inquieto mar , què manso!
essa maleza , què obscura!
todo àquel Monte , què opaco!
Como me podrè librar?
Si irme en este traje aguardo,
no podrè , que està cubierto
de centinelas el campo.
Si aqui me estoy , es posible,
que si despierta Octaviano,
se malogre mi esperanza.
Què hare , Cielos soberanos,
pues tan cerca de la dicha,
tan lejos del bien me hallo?

Sale el Sargento.

Sarg. Aqui pienso que baxò

Los Aspides de Cleopatra.

Caymán, y aunque le he avisado
que ha de hacer posta, sospecho
que se havra ido: roncando
esta en la playa: Ha Caymán?

Caym. Quien me llama?

Sarg. Yo le llamo,
venga à hacer la posta.

Caym. Posta?
tan bien como todos la hago
quando me importa.

Sarg. Así es,
pero venga à hacer el quarto
de la modorra.

Caym. Qué nombre
es el que me dà?

Sarg. Octaviano.

Cleop. Octaviano dió por nombre.

Caym. Vamos, señor Sargento.

Sarg. Vamos.

Caym. Si à hacer la modorra voy,
yo me dormiré en llegando.

Vanse los dos.

Cleop. Parece que mas propicio
quiere socorrerme el hado,
pues se el nombre, sin mudarme
en el traje de hombre baxo,
y probaré esta fortuna:
sedme favorables, Astros.

El sueño à Octaviano ocupa,
pues con este nombre, en tanto
he de libertar un alma:
noche, infundidle letargos.

Vase, y sale Marco Antonio.

Ant. Venció à las Guardas el oro,
fali del castillo al campo,
que el oro es llave, que ha abierto
los Alcazares mas altos.
En este monte ha de estar
con cien Soldados Octavio,
esperando à que yo logre
este ardid: valor, huyamos.
Qué obscura yace la noche!
si leer procuró los rayos
de la luz, que escribió el Sol,
no se ve en el ayre un rasgo.
En el mar, el prado, el monte,
la sombra se ha amontonado,
y el concurso de las sombras

busca su primero caos.

Por donde podré passar
à aquel monte? que he pensado,
que las centinelas mudas
han de corregir el passo.
Buscar por aqui procuro
una senda.

Vase.
Sale Cleopatra por el monte.

Cleop. Mar salado,
acógeme en tus espumas,
halle en tus aguas amparo
una infelice muger.
Baxè con el nombre al prado,
dieronme passo dos postas,
y à la tercera llegando,
pidió el nombre; yo (que apenas
voy a pronunciarle) tardo,
y respondo Marco Antonio,
yendo à decir Octaviano:
que como este nombre estaba
en mi memoria gravado,
me olvidè del que aborrezco,
y repetí el que idolatro;
en el Puerto la esperanza,
quando este fuego disfrazo,
la calentura de amor
salidse en voces al labio.

Dentro el Capitan.

Cap. Cleopatra ha salido al monte,
seguidla todos, Soldados.

Cleop. Todo el campo me ha sentido,
y ya despierto Octaviano,
sale de la selva al monte.

Este el hecho mas estraño
ha de ser, que hayan oido

los Egypcios, y Romanos,
Vaya esta para la mar,

Arroja la ropa, y adornos al vestuario;

ya arrastro un amor profano:
vaya à la mar este adorno,
instrumento de mis daños;

sea este puñal aqui,
Clava el puñal en la arena;

de mi ruina aparato,
y oyga el mundo mi constancia;

De esta manera; tyrano,
no podrás lograr tu amor;

recibame el mar salado

De Don Francisco de Roxas.

en sus falobres entrañas,
y no me goce Octaviano.

Octavian. Ven.

Hace como que se arroja, entrase, y dice
dentro Octaviano.

Octav. Cleopatra al mar se arrojo,
baxad todos.

Sale Marco Antonio.

Ant. Ay de mi
la voz de Cleopatra oï,
ò el oido me engañò:

Si fu amor constante, ò ciego
la quiso precipitar,

porque apague todo un mar
lo que encendiò todo un fuego?

Ciertos, como son mis males,
mis evidencias seràn,

que sin que aya viento, estàn
moviendose los cristales.

Dent. Octav. En el mar està sin duda,
de la tienda se ha arrojado.

Ant. O quien se huviera quedado
solamente con la dudal

Salen Octaviano, y el Sargento con una
hacha encendida.

Octav. Venid à la playa.

Sarg. Vamos.

Oct. Que aun no havrà mucho imaginò.

Ant. Segunda vez me destino
al abrigo destos ramos:

Escondese Antonio.

desde aqui escuchar podrè,
ò mi victòria, ò mi muerte.

Octav. Ay mas infelice fuerdel
sobre la espuma se vè

su vestido, y el cendal,
que fue nube à su hermosura.

Sarg. Sobre esta lancha procura
manifestar el cristal
del abyfmo.

Octav. Pues entremos:
dexate esta antorcha aqui

muerta es Cleopatra (ay de mi!),
pon à la lancha seis remos,

busquemosla desta fuerte.

Sarg. Pues entra en la lancha.

Vanse los dos; y dexan una hacha de tea
arriada à un peñasco.

Ant. Tuve un bien, y fue aquel bien
una señal de mi muerte;

ya murió Cleopatra bella,
ya el mar la havrà sepultado,

ya no soy mas desdichado,
que ya falleciò mi estrella.

Un bulso en el agua miro,
y aora es fuerza templar,

porque no se inquiete el mar
el viento con que suspiro:

olàs, mi amor ayudad,
haga mi piedad su oficio,

Entra al vestuario, y saca una ropa
de Cleopatra.

iba à buscar un indicio,
y encuentre con la verdad.

Solo me diò la mar pura,
por seña de que murió,

este adorno, que sobró
à su infelice hermosura.

Dent. Octav. No parece ya.

Ant. O dolor,
impofsible de escuchar!

mas feliz que yo es el mar,
pues la ha guardado mejor;

busquè en el mar despojos
de una desdicha tan cierta:

ya sè, que si ella està muerta,
que no la erraràn mis ojos.

Mira al vestuario, entra, y saca
unos cabellos.

Ay mi Cleopatra! ay luz mia!

no parece en el abyfmo:
estatua soy de mi mismo.

O exemplo de Alexandrial
ò prodigio varonil

del mas portentoso amor!
Anegada, y mustia flor

à las lluvias del Abril,
otro exemplo soy igual;

y pues vivir es morir,
contigo voy à vivir

Los Aspides de Cleopatra.

en el salobre cristal.
Pero mas mi passion yerra:
yo propio me he de matar:
dà tu un exemplo à la mar,
y yo le darè à la tierra.
Ay esposa ! ay firme amor!
ea, darme muerte quiero:
no traygo conmigo azero,
pero ya traygo dolor:
un sudor me cubre helado,
y antes que muera, pues muero,
ir à que me maten quiero
los Aspides deste prado.

Và à entrar, y encuentra la daga de
Cleopatra.

El prado un azero fiero
ha producido à mi pena,
lagrimas sembrè en la arena,
y ella produxo un azero.

Toma la daga.

Esta es la dicha primera,
que diò mi estrella importuna:
no es poco, que la fortuna
me haya dado con que muera.
Cleopatra, luz à quien figo,
aunque yo soy mi homicida,
oy ha de empezar mi vida,
pues voy à morir contigo.

Escribe en el arena.

Dè la arena testimonio
de mi mas felice suerte,
mi vida escribo en mi muerte:
Aqui vive Marco Antonio.
Peñasco azul, parda arena,
Cielo, ayre, mar espumosa,
clavèl, galàn de la rosa,
jazmin, que amas la azucena,
Clicie, que al Sol enamoras,
aguila, que al Sol te arreves,
garza, que los vientos bebes,
tortola, que tu amor lloras,
peces, que el mar discurris,
fieras, que el monte habitatis,
nubes, que el ayre ocupais,
peñas, que mi mal sufris,
todos dareis testimonio
al que este amor no creyere,

que aqui Marco Antonio muere,
y aqui vive Marco Antonio.

Dase aora una puñalada, cae muerta
to, y sale Cleopatra medio

desnuda.

Cleop. Fingì que al mar me arrojaba,
y en una gruta silvestre
(bostezo que diò la tierra
de perezosa, ò estèril)
he estado hasta aora oculta;
y porque todos creyessen
que di en el mar, y un peñasco,
para que las aguas fueren,
arrojà del monte al mar,
y para que me creyessen,
esta seña de mi vida,
para indicios de mi muerte,
esta defendida playa
de tantos arboles verdes,
à mi libertad deseada,
seguridades ofrece,
porque los Soldados todos,
y Octaviano, que los mueve,
buscan por el mar indicios
de mi ruina aparente.
Aqui Marco Antonio vive,
dixo el ayre, ò es que quieren
lisonjear el oido
los vientos, que al Alva crecen.

Dentro Iren. Antonio huyo del Castillo,
seguidle todos, no quede
senda por todo esse monte,
que el cuidado no penetre:
Lepido le havrà amparado.

Cleop. La voz es esta de Iren:
Antonio huyó del Castillo;
pidanme albricias las fuentes:
viva mi esposo, y yo muera.
Verè si la arena tiene
de sus plantas estampada
la seña: aqui parece,
que varias plantas pisaron
esse nunca hollado alvergue.
El huyó con los Soldados,
que le esperaban: oy quiere
mi ya marchita esperanza
bolverse à vestír de verde.

De Don Francisco de Roxas.

Bolverlas quiero à mirar;
esta playa, à quien rebelde
en la brevedad de un dia
el mar castiga dos veces,
sobre la no seca arena
gravada una linea tiene,
que conserva la humedad,
que la dexò la creciente.

Lee. Aqui Marco Antonio vive:
(dize) Seas segundo Fenix,
que quando en mi llama mueras,
tu misma vida te herede.
Albricias me pedid, flores:
estos funestos cypreses,
en vez de estèriles frutos,
produzgan flores alegres.
Callad, agoreras aves::

Encuentra con Marco Antonio.

Pero en este margen verde,
à quien este manso arroyo
de tanto aljofar guarnece,
yerto un cadaver distingo:
la sangre aùn corre caliente,
para que la seca arena
de roxo coral se riegue:
vèr quiero si con la antorcha
ò bien yace, ò bien fallece.

Toma la antorcha, y mirale.

Valgame el Cielo ! què he visto?
infelice yo mil veces,
que para herir con los males,
me han amagado los bienes!
Mi bien, mi esposo, señor:
mal aya el azero aleve,
que tu pecho de jazmines
le matizò de claveles.
Al Sol, que hermosoè la tierra,
ò por claro, ò por ardiente,
de la Luna le eclipsaron
las turbias amarilleces.
Este es mi acero: (ay de mi!)
tu te has dado à ti la muerte:
mi quexa al monte lastime,
mi voz en sus ecos quiebre,

y de mi fatal estrella
fieras, y hombres se lamenten.

Echase en la arena.

Leona soy, que à bramidos
dàr otra vida pretende
al hijuelo, que en la gruta
toda la arena enrojece.
Quebrado espejo, en quien ya
verse mis ojos no pueden,
Leona soy, oye mi voz,
si tiene oidos la muerte.
Desde mi pecho à mi labio
mi quexa se desconcierte,
porque à este roto instrumento
todas mis voces disluenen.
Contigo quiero morir,
Antonio, que es muy decente,
pues nos diò un aliento vida,
que un sepulcro nos celebre.
Hermosa Corte del Mayo,
que de piadosa, ò de fertil,
porque entre flores descanfen,
Aspides sangrientos meces,
permite una de tus flores:

*Toma una flor, y quita de ella un
Aspid.*

Flor, permite que despierte
un Aspid solo, de quantos
à su encanto se adormecen:
Aspid, si hambriento te nombran,
en mis rojas venas prende,
porque hijo de mis iras,
de mi sangre te alimentes.

Ponefe un Aspid en cada brazo.

Cumplase la maldicion
de aquella muger, y lleguen
à apasionar mis lamentos
los oidos mas rebeldes.
Lèpido, Irene, Octaviano:

*Salen Lèpido, Irene, Octaviano, Lelio,
Caymàn, y todos.*

Octavi

Los Aspides de Cleopatra.

Offav. Quien me llama?

Iren. Qué nos quieres?

Cleop. Ya Marco Antonio murió,
y ya Cleopatra fallece:
en el jazmin de mis brazos

Corre sangre de los brazos,

ya el Aspid rustico muerde:
Antonio fue la luz mia,
y al soplo del Austro leve
se quedò en negra pavesa
la que era reliquia ardiente.
Irene, ya te has vengado:
Aves, fieras, montes, peces,
ved este estremo de amor:
la edad esperada cuente
el exemplo mas constante,
que diò el bronce à los cinceles;
Tuya soy, Antonio mio,

con parafismos anhele
esta llama, à quien le falta
materia en que se alimente.
Yo muero, y muero de amor;
bolved à llorar, cypreses,
haganme exequias los mares,
corran lagrimas las fuentes,
y todos à una voz digan,
quando mi ruina cuenten,
que aqui murió Marco Antonio,
y aqui Cleopatra fallece.

Cae muerta sobre Marco Antonio.

Lep. O amante el mas infeliz!

Iren. En èl mi amor escarmiente.

Offav. Y aqui la Comedia acaba:
si acaso perdon merece
el Ingénio que la ha escrito,
hacedle el favor que siempre,

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio
Sanz, en la Plazuela de la Calle de la
Paz. Año de 1748.